MU

El periódico de *lavaca*
septiembre 2014 / año 8 / número 80
Valor en kioscos $ 18

Wichipedia
Los presos de Insfrán
Aguante Lear
Despidos y burocracia sindical
Edición N° 80 con suplemento especial:
Una obra de teatro popular, dirigida por Norman Briski

Webeando

La parte divertida de las redes sociales esconde a corporaciones que venden nuestros datos a empresas y gobiernos. Cómo mantener Internet libre y abierta.

JULIETA COLOMER

Wichipedia

NUEVO ATROPELLO EN FORMOSA

Cinco hermanos wichí que organizaron los reclamos de su comunidad fueron detenidos en un violento operativo. Están presos, amenazados con años de cárcel. Darío Aranda estuvo con ellos, y aquí relata el trasfondo de una vieja historia de violencia de Estado.

"Bienvenido a Formosa. Imperio del verde", nos recibe el cartel a metros del límite entre Chaco y Formosa. La terminal de micros es pequeña y prolija, el tereré se deja ver de inmediato. A pocas cuadras, un estadio, inaugurado en 2007, cuando la provincia cumplió medio siglo de vida. Casi la mitad de ese período tuvo en el poder a un solo hombre: Gildo Insfrán, gobernador desde 1995 y antes, vicegobernador. Acompañó a Carlos Menem -a quien visitó cuando estuvo con prisión domiciliaria-, a Eduardo Duhalde e incluso a Adolfo Rodríguez Saa en su efímera presidencia. En 2003 se alineó con el kirchnerismo, una alianza que perduró con los años, represiones, denuncias de negociados y violaciones a los derechos humanos. "El Gildo", como se lo menciona en la provincia, maneja los resortes del poder político, judicial y mediático.

Compañeros

En Formosa viven 580 mil personas. La capital concentra casi la mitad de la población. Clorinda, ciudad limítrofe con Paraguay, es la segunda en importancia demográfica: 80 mil almas. De las 120.000 personas con empleo, sólo 20 mil trabajan en el ámbito privado. El 83% es empleo estatal. Ser opositor o sólo levantar la voz implica el riesgo del puesto de trabajo.

Sobre la misma calle del estadio sobresale un gran paredón de piedras. Una placa deja testimonio: "Fuiste compañero de lucha, fuiste compañero de sueños. Tus ideales quedarán grabados en nuestros corazones y de allí nadie los podrá arrancar". Lo firma Gildo Insfrán. Arriba del paredón, un estatua gigante y dorada de Néstor Kirchner, con la mano izquierda en alto y en el puño, el bastón presidencial. A un costado, otra placa, del ministro de Planificación, Julio De Vido, que viajó especialmente para la inauguración en 2011. El monumento es desproporcionado en tamaño y se mantiene impecable. Ni un papel en el piso, el césped recién cortado, una cámara de seguridad controla que nadie se atreva a un grafiti; de noche, con iluminación especial resalta aún más la figura dorada del ex presidente.

El homenaje no termina en esa pared. La avenida -que siempre se llamó Lelong- también rinde tributo a Néstor Kirchner. La decisión, claro, la tomó "el Gildo". Fue Kirchner quien firmó la "reparación histórica", el reconocimiento de que la provincia siempre fue una región olvidada de la patria (hecho cierto) y, por eso, debía contar con un fondo especial para obras públicas y desarrollo.

Todo visitante ilustre, desde políticos hasta personalidades, tiene organizado por el Gobierno un city-tour que comienza con la hermosa costanera: son cinco kilómetros sobre el río Paraguay, una suerte de Puerto Madero formoseño, prolijo, híperlimpio y saturado de policías. Curiosidad: ningún colectivo llega hasta la costanera formoseña. Los sectores populares no son sus usuarios habituales.

A diez minutos de auto, otra Formosa. Calle de tierra ancha y, al margen derecho, cientos de habitaciones de tres metros por tres, paredes y techo de cartón negro. Son los "reubicados" de la inundación que azotó la provincia en junio pasado. El Gobierno aportó camiones para las mudanzas, derribó las antiguas casas y "construyó" un barrio de casiFllas de cartón. Pequeños zanjones de aguas servidas, promesas de urbanización. En un sector del predio hay cuadrillas de hombres trabajando. Una veintena de habitaciones de material, de cinco metros de lados, baño afuera. Son las "soluciones habitaciones" prometidas. En la vereda de enfrente, una Toyota Hilux recién salida de la concesionaria, un Citroen C4, un Fiat 500 y un Gol. Una decena de punteros políticos (mayoría jóvenes) observan con recelo a la fotógrafa de *MU*.

La costanera formoseña y el asentamiento de cartón para los inundados.

Formosa 2014.

Un robo

Al momento de escribir estas líneas hace ya cuarenta días que cinco wichí están presos en una cárcel formoseña. Fueron procesados en una causa plagada de irregularidades y pueden tener penas de hasta quince años de prisión. Según la versión de la policía, el poder político y el juez Francisco Orella, los cinco hermanos Tejada cometieron "robo a mano armada en banda" y "coacción agravada".

Muy distinta es la versión de la comunidad wichí, de organismos de derechos humanos, de la iglesia y de organizaciones sociales. "Los hermanos Tejada están presos por defender su territorio y, sobre todo, por no doblegarse ante Gildo Insfrán y sus punteros", afirma Daniel Cabrera, abogado defensor de los wichí.

Los seis hermanos Tejada (Avelino, Manuel, Esteban, Rogelio, Ricardo y Evil) son parte de la comunidad Cacique El Colorado, que a su vez, es parte de la comunidad San Martín. Avelino Tejada es el referente y también presidente de la Asociación Civil Satuktes (árbol de la zona), a nombre de quién está el título de la tierra que habitan: 5.000 hectáreas.FF

La comunidad San Martín tiene distintos sectores. Y los Tejada se caracterizan por no ser sumisos a punteros políticos y por reclamar sus derechos.

En los últimos años, los Tejada realizaron cortes de ruta y acciones en reclamo de agua, salud y de una escuela para la comunidad. En febrero de 2013 fueron parte del bloqueo a la petrolera Pluspetrol y la canadiense Madalena Energy, que explota el subsuelo del oeste formoseño. Pedían trabajo, chapas para las casas y agua. El gobierno comenzó una campaña en contra de los wichí, acusándolos de poner en riesgo la "inversión privada".

Los Tejada quedaron marcados como cabecillas del reclamo.

Postes, motos y engaños

La cultura wichí no conoce de alambres ni de tierra privada. Del monte obtienen sus remedios y comidas; allí van a "mariscar" (cazar), recoger miel y algarroba. El territorio lo comparten con otros wichí y hasta con "los criollos", como suelen llamar a los mestizos. Así se entiende que hayan permitido antaño que vivan en su territorio. El problema surge cuando el criollo quiere alambrar. Es lo que sucedió el viernes 25 de julio, cuando Silvio Tedín estaba fijando postes en el territorio wichí. Hasta allí llegaron los hermanos Tejada y exigieron que se detenga.

La versión wichí afirma que Tedín y sus empleados no mostraron oposición, prometieron visitar la comunidad y solucionar la disputa. Y, como señal de buena voluntad, dejaron en la comunidad una moto (sin la llave) que pasarían a retirar al día siguiente.

Esa misma tarde el criollo Tedín radicó la denuncia en la comisaría de El Potrillo, el poblado más cercano. Acusó a los wichí de amenazas de muerte y robo a mano armada. Con inusual rapidez, la policía formoseña elevó la causa al juez Francisco Orella y, más rápido aún, el juez ordenó el allanamiento y la detención de los seis hermanos Tejada.

En la página anterior, los hijos y la casa del cacique Avelino Tejada. El pozo de Pluspetrol, socia de YPF. El hijo de Rogelio, con foto carnet de su papá. La esposa y el hijo de Manuel. Un mensaje: Gildo conducción. En esta página, la mujer de Evil, el único de los Tejada que escapó a la policía.

El lunes 28 de julio, a las 7.30 de la mañana, cien efectivos con armas largas llegaron hasta la comunidad. Patearon las puertas, golpearon a mujeres y niños, y detuvieron a cinco de los hermanos Tejada. Al sexto, Elvin no lo encontraron y fue declarado prófugo.

Desde esa fecha, los Tejada están presos en Las Lomitas.

Casualidad: cuando los Tejada fueron apresados, el gobierno provincial y el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, de Nación) concurrieron a la comunidad para hacer el relevamiento territorial que ordena la Ley N° 26160. Lleva siete años de atraso, deben realizarlo con la participación de la comunidad, pero Provincia y Nación decidieron hacerlo justo con los Tejada presos.

Apartheid carcelario

Las Lomitas está ubicada a 300 kilómetros de la capital formoseña, sobre la impecable ruta 81, que atraviesa la provincia de este a oeste. Es el centro geográfico de Formosa. Y también un epicentro judicial. Allí funciona el Juzgado de Instrucción y Correccional de la Tercera Circunscripción Judicial de la provincia.

La plaza Ejército de los Andes es el centro del pueblo. En una esquina está la iglesia, alrededor los comercios, a tres cuadras la vieja estación de trenes. Frente a las vías sobresale la casa donde estuvo detenido Carlos Menem durante la dictadura. Una placa recuerda su estadía, con libertad para circular por el pueblo e incluso noviar con Marta Meza,madre de Carlos Nair Menem. La memoria popular dejó mensajes en aerosol en la vivienda habitada por Menem: "Sin homenaje a los traidores" y "Menem vende patria".

Hay que atravesar unas vías, dos cuadras de tierra, girar a la izquierda y ahí está la alcaldía de Las Lomitas. Pared amarilla, puerta doble de hierro y un escudo con un árbol y tres palabras: Fortaleza, Protección, Generosidad.

Un policía pregunta en tono imperativo: "¿Qué quieren?". Exige documentos y credenciales. Unos minutos después la puerta se abre, pero prohíben el paso de cámaras, celulares y grabadores. Cacheo de rigor. En el pequeño patio de la alcaldía, el abogado Daniel Cabrera y los hermanos Tejada están sentados en sillas de plástico blanco. Apretón de manos y la primera definición: "No hicimos nada malo. Queremos libertad", reclama Avelino Tejada, el único que habla más fluido el castellano.

Los cinco hermanos son muy parecidos entre sí. Cabello azabache, bigote, y barba de pocos días en el mentón. Ricardo tiene en su cuerpo las marcas del día de la represión: el brazo derecho vendado. Sufrió una quebradura expuesta. Un policía le disparó al pecho desde tres metros. Ricardo usó el brazo como escudo y salvó su vida. No hubo pericia, pero suponen que se trató de balas de goma. También tuvo balazos en ambas piernas. Aún tiene los perdigones adentro.

Esteban y Rogelio son los más callados. Hablan en idioma wichí con sus hermanos (Avelino, Ricardo y Manuel) y alternan la explicación. Detallan cómo fue la conversación con Tedín, recuerdan que se trata de territorio wichí , que incluso tienen título de propiedad comunitario, reconocen que tenían una escopeta y un machete (estaban mariscando) y afirman una y otra vez que no hubo ninguna amenaza ni robo. "Si dejamos que alambren no vamos a poder entrar a conseguir nuestros animales ni la miel. El criollo alambra y no deja pasar. No puede alambrar. Ese monte es de los wichí", precisa Ricardo.

Nunca habían estado presos. Cuentan que los penitenciarios suelen reírse de ellos y que existe trato diferente al de los criollos presos. Los wichí no pueden repetir el plato de alimentos y no les permiten tener celulares, beneficio que sí tienen los presos no indígenas.

"Tenemos derechos. ¿Por qué el juez no nos respeta? La justicia del blanco nos maltrata", lamenta Manuel Tejada. Avelino interviene: "Le expliqué todo al juez. Se lo dije dos veces, pero no escucha, le cree sólo a Tedín".

Le preguntan al abogado cuándo saldrán. Cabrera les explica que apeló el procesamiento, que tres jueces decidirán (la Cámara, instancia superior), que lleva tiempo y, en caso de fallo adverso, irán hasta la Corte Suprema. Hace un dibujo en un papel con una línea cronológica: en el final de esa línea del tiempo está el juicio. Les dice que no debieran llegar presos hasta esa instancia, que tienen que salir antes, pero que no les va a mentir: no sabe cuándo saldrán. Si llegaran a ir a juicio, será recién en el 2015. Tienen que enfrentar la posibilidad de estar un año entero, por lo menos, en la cárcel.

El rostro de los wichí se transforma. Gestos de preocupación, angustia, tristeza. ¿Cómo entender que pueden estar largos meses en la cárcel? Avelino habla en idioma wichí con sus hermanos. Esteban le contesta, parece enojado. Avelino lo calma. El abogado Cabrera les aclara que trabaja para que salgan antes, pero reitera: no les mentirá, quizá los jueces no fallen como debieran. El golpe anímico es notorio. Hombres duros, a punto de quebrarse.

Les pregunto cómo creen que llegaron a ésto. Señalan el bloqueo a las petroleras del año 2013. Recuerdan que punteros del diputado Roberto Vizcaíno (mano derecha de Insfrán en el oeste provincial) los amenazaron con un futuro de cárcel o cementerio. Lo mismo les habían dicho cuando pidieron la escuela y la electricidad para la comunidad.

Los aliento con otra pegunta: ¿quisieran decirles algo al gobernador o a la Presidenta? Ricardo responde rápido. Pide trabajo y ayuda del Estado para la comunidad. Manuel parece enojado. "No queremos nada de la Presidenta ni del gobernador. Queremos que se respeten nuestros derechos. Queremos libertad".

Avelino apunta al Poder Judicial. Afirma que para el indígena no hay justicia. Que primero están los criollos, luego las empresas y último, ellos. "Tenemos derechos, pero no se cumple nada. Estamos cansados de papeleríos. Nos pasa porque somos indígenas", lamenta. Ricardo está enojado. Se para, camina, vuelve. Finalmente, pide que el periodista anote: "Cuando escucho que vamos a seguir aquí me pongo mal. No es justo. ¿Sabe que quieren? Quieren que nos llegue la muerte aquí adentro".

La entrevista termina. Ya todos de pie. Saludos de rigor. Les comento que vamos a ir a la comunidad y que intentaremos entrevistar al juez. Se superponen las voces con dos pedidos, algunos en idioma wichí, otros en castellano. Los cinco, de distinta manera y como una súplica, piden lo mismo: que *MU* le pida al juez que "por favor" no detenga a Evil Tejada, a quien la justicia considera prófugo. "No hizo nada. Que no lo traigan acá, por favor", ruega Avelino. Rogelio, el más callado de todos, está conmovido. Entiende que somos el único puente que hoy tiene con su familia. Mientras da la mano fuerte, casi

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

como un susurro, se emociona: “Estoy triste por mis hijos, no sé si comen, no sé si están bien. Dígales que los extraño”.

Petróleo y miseria

La comunidad queda a casi 300 kilómetros de Las Lomitas. La ruta 81 es el camino. Ya no se ven quebrachos, palosantos y algarrobos. Monte bajo y con vinales, ese árbol con espina característico de la región.

Ingeniero Juárez es la última ciudad sobre asfalto. Aún restan 80 kilómetros de tierra, por caminos petroleros con piedras y animales sueltos. El viento norte trae un calor de verano. Una hora de andar y, entre las viviendas indígenas, aparecen los balancines (también llamados “cigüeña” en la industria), una suerte de martillo gigante que sube y baja para extraer el hidrocarburo. A pocos metros, viviendas muy humildes. Es el departamento de Ramón Lista, extremo oeste de Formosa, límite con Salta y Paraguay. Ahí está presente la petrolera Pluspetrol (el 45% de las acciones son de YPF) y Madalena Energy. Regla de la Argentina profunda: la zona más rica de la provincia es también la más pobre.

El fin de un mundo

Media hora más de andar y llegamos al paraje El Favorito, último pueblo criollo del oeste provincial. Un cartel anuncia que se ingresa a territorio wichí. Allí comienza el pueblo El Potrillo, un paraje de diez manzanas distribuidas a ambos lados del camino de tierra. Del lado izquierdo, la comisaría. Amplia, paredes claras, galería al frente con policías mateando que nos miran con desconfianza.

Un camino estrecho y poceado se abre del lado izquierdo. El guía cree que nos conduce a la comunidad de los Tejada, más conocida como Barrio Cacique El Colorado, pero no. Estamos perdidos.

Tres mujeres wichí y un adolescente se ofrecen como guías. Hay que seguir por ese camino, unos cinco minutos más, chocar contra una suerte de dique, subir a él, girar a la izquierda y avanzar.

Llegamos al fin del mundo.

¿A quién le pegan?

A 16 kilómetros de El Potrillo, a 600 kilómetros de Formosa Capital y a 1.700 kilómetros de Plaza de Mayo se ubica la comunidad wichí que padeció un allanamiento propio de la dictadura cívico-militar, en pleno 2014.

La panorámica de ingreso a la comunidad es una postal común a buena parte de los pueblos indígenas: tierra reseca, viviendas humildes de material y casas de barro y cañas. Nos reciben los perros y sus ladridos. Luego aparecen los niños y detrás las mujeres, desconfiadas, con polleras coloridas y cabellos al aire. Daniel Cabrera encabeza la presentación. Explica que es el abogado defensor, que viajamos desde Buenos Aires, que los Tejada envían saludos. Las mujeres bajan la guardia. Acercan sillas bajo un árbol e invitan a dialogar.

Cabrera explica entonces el motivo de la visita. No hay respuesta. Lleva tiempo obtener la palabra wichí y más tiempo aún, la de las mujeres de la comunidad. Y mucho más si sufrieron una represión y todos los hombres están presos.

En la comitiva también está el cura Ponciano Acosta, de Endepa (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen), que tira puentes para que arranque la charla. Las mujeres comienzan a irse. La única sentada, esposa del cacique Avelino Tejada, está a punto de desertar. Interviene entonces una joven que habla en idioma wichí a las mujeres, y en castellano a las visita. “Les cuesta hablar porque lo hacen en otro idioma”, explica Fermina, 19 años, hija de Avelino Tejada. Y, sin quererlo, comienza a hacer de traductora.

El barrio de los inundados (casas de chapa y cartón) y la costanera. La escuela wichí, y el abogado Daniel Cabrera en la puerta de la alcaldía.

La fotógrafa propone hacer imágenes. La joven intérprete pregunta a las wichí. Asienten. Y comienza la recorrida. Muestran la “escuela”: un cuarto sin revoque de tres metros de lado, techo de chapa, y un “anexo” de troncos. El pozo de agua está contaminado, pero se utiliza igual porque no hay opción.

Por un sendero de treinta metros llegamos a la casa de Manuel Tejada: aún están las muestras del allanamiento. La puerta y las ventanas rotas. Comienzan los relatos. La mujer habla rápido, en wichí. Su hijo Miguel traduce. “Dice que eran muchos policías, que patearon la puerta, le pegaron a ella, a papá y a ellos”. Señala a dos niños.

La casa de material tiene una habitación contigua que es de adobe y madera. La mujer se introduce rápido. A los pocos segundos sale con una foto carnet de Manuel. La muestra a la cámara. Habla en idioma wichí. El joven traduce. “Dice que él no hizo nada. Que trabaja, que trae comida, que es bueno, que lo suelten. Y le pregunta a usted cuándo será eso”. No respondo. Tengo un nudo en la garganta.

Proponen ir a otra casa. Unos cuarenta metros en tierra yerma, sin pasto, con árboles añejos que atajan el sol y perros que olfatean a las visitas. La casa más humilde de todas. La del cacique Avelino. A diferencia de las viviendas de sus hermanos, no hay construcción de material, sólo adobe y caña. La hija, Fermina, traduce a su mamá, la esposa de Avelino. “Dice que los atacaron como diez policías. Le pegaron, lo ataron en el piso y le pegaron patadas y con palos”. La joven mira al piso y habla en voz baja: “También le pegaron a ella”. Señala a su madre.

Recorrida por otras dos casas: los testimonios son idénticos. Se ven las puertas rotas, algunas quebradas al medio, otras con las bisagras colgando. Las mujeres y niños que escapaban a las fotos ahora posan. Los chicos sonríen cuando ven sus retratos en la cámara, celebran y piden más fotos.

La visita llega a su fin. Miguel, joven wichí que acompañó en la recorrida, ya fue entrando en confianza. No sabe bien qué edad tiene. Primero arriesga 24, luego 20. No tiene DNI. Es de contextura grande, lleva gorra con visera, jean y remera blanca. El día del allanamiento no estaba en la comunidad. Trabaja a destajo en un campo vecino, tareas rurales, duras. Me pide un favor: “Si va a la cárcel y lo ve a mi papi, digale... por favor... que lo extraño”.

Tereré y 10 vacas

A diez minutos de la comunidad, nueva parada. El paisaje es idéntico. Tierra reseca, viviendas de adobe que alternan con algunas de material, árboles añejos, mujeres y niños.

Un hombre llega en moto. Chomba verde, jean y ojotas, Eliseo Blanco, amigo de los Tejada y maestro Mema (Maestro Especial Modalidad Aborigen) comparte tereré. Duda si aceptar la entrevista. Le cuento que estuve en la cárcel con los Tejada y el maestro wichí se anima: “Si no estás con Gildo te arrinconan y perdés. Ellos (los Tejada) sólo reclamaban lo suyo, su tierra, su escuela, sus derechos. Los (punteros) de Gildo no perdonan eso. Es injusto, pero es así”. Ofrece otro tereré.

Eliseo aporta un dato que también mencionaron los wichí de Las Lomitas: el criollo

Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Rosario
Junto a la comunidad
Cursos 2014
-Soporte Vital Básico.
-Promotores Comunitarios.
-Acompañante Terapéutico.
Secretaría de Extensión Universitaria
www.extensioncmrosario.com
consultas@extensioncmrosario.com
Equipo Extensión FCM
@ExtensionCM

JULIETA COLOMER

Tedín habría entregado diez vacas a los policías de El Potrillo. La contraprestación: que los efectivos tomen la denuncia con celeridad.

Llega una joven, mochila, cabello atado, jean: es Nidia García, la maestra Mema que estaba en la comunidad en el momento del allanamiento. Cuenta que desde la puerta de la escuela vio llegar una decena de camionetas, de las que bajaron cerca de cien efectivos con armas largas y escudos, armados para la guerra. Afirma que no mostraron orden de allanamiento, ni intentaron el diálogo: fueron violentos desde que llegaron. Los policías le ordenaron que ingresara al cuarto que oficia como escuela. "Pero me quedé paralizada. Nunca había visto algo así. Los hombres esposados en el piso, las mujeres golpeadas, los nenes corriendo hacia el monte. Fue terrible".

Nidia García se convirtió así en testigo principal, pero el juez Francisco Orella nunca la escuchó. Avisa que si la convoca la justicia se mantendrá en sus dichos. Sabe que ya la señalan en el pueblo, pero hasta ahora no ha recibido presiones. Y espera no tenerlas.

Un grupo de mujeres wichí mira desde lejos. Se acerca una, sola, remera violeta, termo y mate en mano. Es la esposa de Evil, el único de los hermanos Tejada que no está preso: fue declarado prófugo. Su mujer nos explica que escaparon al ver cómo maltrataban a sus familiares, que por eso se fueron al monte, con su hijo de 8 años. Caminaron durante horas. Se escondieron hasta la noche. Los tres estaban descalzos, se lastimaron muchos los pies, el niño aún no puede pisar bien. El mismo monte que les da comida y remedios, les dio refugio. Sonríe de nervios. No quiere seguir hablando. Mira el grabador con recelo. Lo guardo. Acepta mejor el cuaderno. Resume lo vivido en dos palabras: "Es injusto".

El armado de la causa

A tres cuadras de la plaza principal de Las Lomitas un cartel largo de algarrobo anuncia: Asociación Civil por los Derechos de los Pueblos Indígenas (Adepi). Es una casa hecha oficina. Cuatro cuartos, tres computadoras, decenas de expedientes. El abogado Daniel Cabrera, 33 años, dos hijos, reconocido por su compromiso con campesinos e indígenas, fue el primer defensor de los Tejada, pero luego lo cambiaron: le explicaron que debían optar por Omar Padilla, concejal del gildismo en Las Lomitas, que les había prometido liberarlos en tres días. Pasaron dos semanas presos, confirmaron que sólo era una maniobra y volvieron con Cabrera. Enumera irregularidades:

- La policía no acreditó la identidad del denunciante, que se presentó sin documentos y sin los papeles de la moto.
- La orden de allanamiento no tuvo "motivos fundados", por lo cual es nula. No hubo pericias antropológicas solicitadas por la defensa, se rechazó la pericia balística.
- La rueda de reconocimiento de los acusados fue irregular: a Avelino Tejada, por ejemplo, lo pusieron en fila con dos jóvenes, además criollos.

Gabriel Alcaraz, abogado de Endepa, explica una particularidad del sistema judicial formoseño: la policía abre causas, nos las informa (ni al juez ni a los acusados) y el día menos pensado, las activa. Y eso ocurrió con los Tejada: aparecieron viejas causas dormidas. Incluyen supuestos delitos para gustos variados desde 2011: resistencia a la autoridad, coacción agravada, cortes de ruta, tenencia de arma de fuego, agresión y lesiones, violación de domicilio, hurto, daño y hasta privación ilegítima de la libertad. Los acusan como consecuencia de sus reclamos por agua, electricidad, atención sanitaria, nombramiento de maestros, y para que no se venda alcohol en los parajes.

Periodistas y policías

El juez Francisco Orella vive a una cuadra de la sede de Adepi. Casa prolija, paredes coloradas, camioneta 4X4 gris en la puerta. Su juzgado está ubicado a seis cuadras. En ambos lugares aseguran que no está. Tampoco responde a los llamados.

¿Sus antecedentes? El 27 de agosto, la policía allanó el juzgado de Las Lomitas, por orden del Superior Tribunal de Justicia y motivado por la denuncia que señalaba una "organización delictiva" en el Poder Judicial local. La denuncia, realizada por Ramón Juárez, abogado de empresarios y terratenientes, apunta contra Orella, los fiscales y el defensor oficial, entre otros. Los acusa de asociación ilícita, cohecho, estafa procesal, enriquecimiento ilícito, encubrimiento agravado y prevaricato, entre otras cosas. Esa misma semana se hizo público que el juez Orella está acusado, junto a su hijo, de intento de homicidio.

El principal diario es *La Mañana*, el boletín de noticias de Insfrán. En la misma línea están *Formosa Televisión Color* y *Lapacho TV*. En cada municipio, los intendentes repiten la lógica de medios adictos. La primera semana de septiembre, por ejemplo, difundieron una insólita noticia: según el Indec, en Formosa hay sólo 1,9% de desocupación.

La otra cara de esta misma moneda: en tres días de recorrida, la policía provincial nos solicitó documentos en cuatro oportunidades. En El Potrillo una patrulla nos siguió durante diez cuadras.

De quién es la tierra

Amnistía Internacional publicó en 2010 el informe *Exigimos respeto*, una investigación sobre la situación de los pueblos originarios de Formosa. Describe la violación sistemática de derechos humanos, el despojo de territorios ancestrales, la pobreza estructural y el aparato político-estatal que margina a los pueblos indígenas. Detalla graves omisiones al Derecho Internacional, maltrato, discriminación institucional y coacciones propias de la dictadura militar: seguimientos policiales intimidatorios, amenazas anónimas y secuestro de personas. "El gobierno provincial no sólo ha contribuido a la violación de derechos, sino también a reforzar la situación histórica de discriminación, exclusión y pobreza de las comunidades indígenas", afirma Amnistía. El informe fue enviado a distintas dependencias nacionales (Secretaría de Derechos Humanos, Presidencia, Jefatura de Gabinete, INAI), pero ninguna respondió ni tomó medidas.

La lucha comunitaria de los qom logró que la situación indígena de Formosa llegara a los medios de la Capital y, con altibajos, a la discusión pública y política. Algo tienen en común estos dos pueblos:

- Los wichí apresados habitan en la zona petrolera de Formosa.
- La comunidad qom La Primavera habita las tierras más fértiles de la provincia.

Son dos comunidades que viven en tierras ricas y que defienden sus derechos.

Una vez más, en Formosa se reitera esta coincidencia. La resume el qom Félix Díaz: "Lo que viven los hermanos Tejada es injusto, ilegal e ilegítimo. Es una violación de derechos humanos y es un claro mensaje del gobernador Insfrán para meter miedo a otras comunidades que reclaman lo que es suyo".

El aguante de Lear

DESPIDOS Y BUROCRACIA SINDICAL

Desde hace tres meses, 60 despedidos de la empresa autopartista acampan para exigir su reincorporación. Discriminados, insultados y acusados de zurdos y tirapiedras. La mayoría no milita. Se convirtieron en un símbolo contra la precarización laboral.

Te escucho –desafía el despedido. Afuera hay un sol primaveral, hombres y mujeres cocinando una pizza al disco, muchos policías y gendarmes, un vallado entre una fábrica y estas personas como si de uno de los dos lados hubiera un zoológico a la vera del km 31 de la Panamericana, mientras en la carpa alguien tiene algo que responderle al despedido, y dice:

–Envido.

–¿Envido, dijiste? Quiero. ¡29!

–¡Qué puto de mierda!

Se ríen. Son las 14.30 de un viernes. Rubén Matu está parado en la puerta de la carpa. Es delegado de la Comisión Interna de Lear, uno de los que a pesar de los fallos judiciales que reconocen sus mandatos, no pudo ingresar a la fábrica por un telegrama de la empresa.

–Mirá–dice Rubén, mostrando a los policías que custodian la entrada de la empresa, que ahora avanzan en línea recta y se detienen a 5 metros de la carpa. A la izquierda, al frente y a la derecha hay policías. Nadie puede salir.

–Así es siempre– dice Matu sobre esa maniobra con la que la policía dice proteger a quienes trabajan en Lear, de los "tirapiedras" del acampe.

–Nos tratan como delincuentes–señala uno de los despedidos–. Pero sólo somos trabajadores que queremos recuperar nuestros puestos.

El partido de truco se reinicia.

16 mil millones

Lear Corporation es una empresa multinacional fundada en 1917 como American Metal Products en Detroit, Estados Unidos. Hoy fabrica asientos y sistemas eléctricos para automóviles en todo el mundo.

Se jacta de contar con 122 mil empleados en 221 fábricas ubicadas en 36 países. Posee tres plantas en Argentina: Córdoba y Escobar fabrican asientos y butacas; General Pacheco, la instalación eléctrica en dos modelos de Ford: Ranger y Focus. Según su sitio web, Lear superó durante 2013 los 16 mil millones de dólares de ganancias, y quedó 177° en la lista de 500 empresas relevadas por la revista *Fortune*.

Pese a esos números, los trabajadores vivieron una epidemia de suspensiones, luego despidos y retiros voluntarios que Lear adjudicó a la crisis de la industria automotriz local: hacia fines de agosto la producción 2014 había caído un 22% con respecto a 2013. El dato es relevante: la rama automotriz aporta el 9% del valor bruto de la producción industrial del país.

Lear no fue la única. A lo largo del año, otras empresas del sector fueron ejecutando suspensiones y despidos, con sus consecuentes reclamos y movilizaciones. A fines de 2013, Lear tenía entre 800 y 900 trabajadores. En mayo ya eran unos 650. Hoy son pocos más de 500.

Pero pese a la crisis declamada por los empresarios, todos los despidos se produjeron bajo la carátula de "justa causa", enmarcada en el artículo 242 de la Ley de Contrato de Trabajo. En sus telegramas, las trabajadoras y los trabajadores se enteraron que, además de estar despedidos, la empresa los acusaba de bajo rendimiento: esa era la "justa causa".

En el acampe, son 60 las familias que rebaten que haya algo justo en la situación, y plantean que la crisis declamada no existió.

¿Crisis?

Todo comenzó el 27 de mayo cuando la planta suspendió a 330 trabajadores (110 de la mañana y 220 de la tarde, todo el turno) por 15 días con el 75% del sueldo. Hubo protestas y manifestaciones. A los 15 días reingresaron los 110 de la mañana. Seguían los reclamos. Lear suspendió a los 220 de la tarde por 30 días más, sin goce de sueldo. Luego empezaron los despidos. A los 220 se sumaron 30 del turno mañana. Con el correr del tiempo y la lucha, Lear reincorporó a 60, 130 arreglaron sus retiros voluntarios y aún quedan 60 reclamando volver al trabajo.

El conflicto también derivó en lo judicial: medidas cautelares de reinstalación de la comisión interna, fallos que ordenaban al Ministerio de Trabajo reincorporarlos, apelaciones del SMATA para sacarle los fueros a los delegados y despedirlos, rechazos de dos tribunales distintos a los planteos del gremio y una denuncia por discriminación y práctica antisindical presentada por los trabajadores contra la conducción del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).

Edgardo Moyano, abogado de la Comisión Interna, considera que la situación de los despedidos es "muy fácil de resolver" para el Ministerio de Trabajo. "Como son suspensiones y despidos masivos alegando crisis económica, hay un mecanismo que establece la Ley de Contrato de Trabajo: la empresa tiene que mostrar los balances de los últimos tres años para demostrar su crisis".

¿Qué ocurrió en el caso de Lear? "Nunca se presentó nada, por lo que el Ministerio puede intimar a dejar los despidos y suspensiones sin efecto. No lo hizo todavía, el SMATA es un gremio oficialista".

El discurso empresario y sindical fue mutando durante el conflicto. De justificar las suspensiones y los despidos por la crisis económica y el descenso de la producción, se pasó a culpar a la Comisión Interna por supuestos actos de indisciplina. El director de Lear Argentina, Antonio Marín, declaró a la prensa: "Es una planta que tiene trabajo y podría aumentar su producción" si no fuese por "estos conflictos". El discurso sobre la crisis desapareció.

El piquetero

La nena de 5 años preguntó: "¿Qué, te vas a hacer piquetes?"

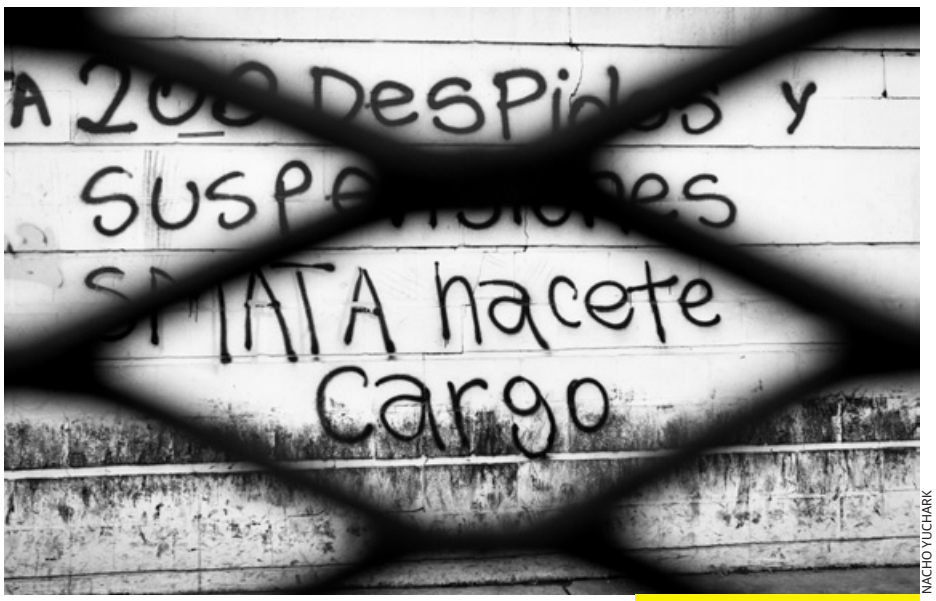
Juan Olmos, 25 años, está observando el partido de truco y se ríe cuando recuerda lo que le dijo la hija de su señora luego de ver los noticieros con los cortes en la Panamericana. "Gracias a la televisión, para la nena quedé como el piquetero". Juan está a punto de ser papá de un varón. Vive en Pilar con su compañera. Trabaja desde los 16 años. "Con permiso de mis viejos dejé el colegio. No me gustaba estudiar". La madre había sido directa: "En la calle no te banco. Te buscás un trabajo".

Pasó por algunas metalúrgicas y hace cinco años recaló en Lear. Cuando empezó el conflicto estaba con parte médico. "Tengo desgaste de cartílagos en este hombro, tendinitis crónica en el otro, en el codo y en el antebrazo". Olmos, que no milita, fue despedido y tildado de "piquetero", "zurdo" y "tirapiedras".

La trampa

"Lavar los vasos, tazas y/o utensillos que usan. Gracias", reza un cartel pegado en el cajón donde los trabajadores y las trabajadoras guardan sus provisiones: yerba, harina, galletitas. Hay bidones de agua, detergente, cocina a garrafa, olla que hierve para el mate, colchones. Las maderas hacen de piso sobre el césped y la tierra. Al lado hay otra carpa, almacén para los suministros y víveres que compran gracias al fondo de lucha: el objetivo es llegar al millón de pesos, van casi 800 mil. La lista de donaciones incluye gremios docentes, centros de estudiantes, partidos políticos y 10 mil pesos aportados por Hugo Moyano, titular de la CGT nacional.

Pelo largo, lentes onda Woodstock, 41 años, 17 en la fábrica, cuenta Carlos Gasparini: "Nos suspendieron sin explicaciones. A algunos nos llegó el telegrama, a otros no. El único que les llegó a todos fue el de despido, planteando bajo rendimiento. Ni yo ni los que estamos acá tuvimos ni



NACHO YUCHARK

Página anterior: mujeres y hombres de Lear junto a la Panamericana. El buzo propone: "Familias en la calle nunca más". Y un toque para SMATA.

un apercibimiento, ni una amonestación, ni una suspensión. ¿De qué bajo rendimiento hablan? El sindicato dijo que la mayoría de nosotros éramos faltadores. En los últimos 3 años no tengo ni una falta ni llegada tarde. Todos los premios a la asistencia y puntualidad están en mi recibo. Es el comprobante de que mienten".

Damián Peralta, 30 años, 10 en la empresa, tiene dos hijas de 7 y 10 años: "Fui dos veces empleado del mes. Me he ido a Brasil por la empresa, todo pago, una cámara digital como premio. Ahí se les cae la careta". ¿Qué opinan sus hijas de que su papá está hace tres meses en un acampe frente al lugar donde solía trabajar? "La grande dice que arregle, que pida más plata, pero la menor dice que tengo que seguir porque me echaron por vago, y yo no soy ningún vago. Hay una interna ahí".

Cuando la hija le pide que arregle, se refiere a los retiros voluntarios que, en el telegrama que lee Darío García, especifica que se ofrece sin "reconocer hecho ni derecho alguno". Darío, 25 años, 3 como trabajador de Lear: "Es un despido encubierto. Firmás y admitís el 'bajo rendimiento', y después andá a conseguir otro trabajo". Olmos agrega: "Te precarizan".

Sin embargo, en la pelea por las reincorporaciones muchos terminaron arreglando empujados por la necesidad, los alquileres, la presión económica. La empresa fue aumentando la cifra ofrecida a cada despedido. En el acampe cuentan que varios de los que aceptaron se compraron un auto. Eco de otros tiempos: hoy trabajan como remiseros.

La operación

En la epidemia de suspensiones y despidos cayeron también los delegados de la Comisión Interna de la fábrica, que habían sido reelectos por el 70% de los votos de Lear seis meses antes del conflicto. Los directivos de la empresa, con la complicidad del SMATA dirigido por Ricardo Pignarelli, buscaron descabezar de la representación gremial a los delegados Rubén Matu, Silvio Fanti, Gustavo Farías, Gustavo Trocaiolli y Graciela Maidana. Se valieron de asambleas convocadas por el sindicato bajo el supuesto pedido de los obreros de la fábrica.

Ejemplo: con la excusa de la seguridad frente a inexistentes agresiones, citaron a los trabajadores lejos de Lear para llevarlos a la planta en colectivos, pero en realidad los trasladaron a la sede porteña de SMATA, a una asamblea que buscaba revocar el mandato de la Comisión Interna. "Cuatro compañeros se pronunciaron en contra y los echaron", relata Juan Olmos. Sin embargo, la jueza Stella Maris de Vulcano ordenó al sindicato "no innovar" y suspender "los efectos de las resoluciones" tomadas en el marco de esa asamblea.

"Fuera los zurdos"

Juan Olmos no oculta su fastidio. "Genera mucha bronca darte cuenta de la presión que meten la empresa y el sindicato con los patoteros que tiene adentro, porque ves salir a compañeros con los que uno vivió un montón de cosas. Uno era mi vecino. Compartí mil sensaciones, mil vivencias y hoy pasa con la cabeza gacha porque le da miedo saludar a los de la carpa. Un pibe con el que no pasaba un día sin que me juntara a comer, a tomar algo, a charlar. La empresa les mete miedo. Y ha habido amenazas directa de despidos a los que se acerquen a la carpa".

Las trabajadoras y los trabajadores se refieren como "la patota de la Verde" (verde es color de la lista con la que se presentan a elecciones) a los que responden a la conducción de SMATA y la empresa. "Les tiraron gas pimienta a los delegados cuando tuvieron que dejarlos entrar", denuncia Olmos. "Y el día que entró el noticiero, nos llegaron fotos de adentro con banderas del SMATA colgadas. Obviamente las sacaron, porque la empresa no va a mostrar la connivencia que hay con el gremio".

¿A qué noticiero se refiere Olmos? Un móvil de C5N ingresó a la fábrica para mostrar "Lear por dentro" y cómo la empresa funcionaba a pesar del conflicto. Media hora antológica: durante 30 minutos, el móvil recorrió la planta y habló con obreros que criticaban a los delegados, los llamaban "tirapiedras" y los culpaban por los despidos. "Acá no queremos a los cuatro ex delegados", decían. Otro sostuvo que la intención de la Comisión Interna era hacer del conflicto un "trampolín político" para posicionar a grupos de izquierda. Durante la transmisión diversas personas se paraban detrás de quienes hablaban. Se intercambiaban carteles. Uno decía: "Fuera los zurdos de Lear". El otro era más fuerte: "Ni olvido ni perdón. Zurdos en Lear Nunca Más".

Ahora bien, ¿quiénes fueron los entrevistados? "La mujer era Miriam Español. Fue directiva del sindicato en la secretaría de la Mujer, y figura en una de las placas del SMATA central, con todos los directivos históricos", explica Matu. "El otro, Hernán Gómez, es amigo personal de Mario *Paco* Manrique, secretario adjunto de SMATA".

¿La frutilla? Matu: "Español y Gómez fueron los candidatos que perdieron en las últimas elecciones". Justamente las que ganó la Comisión Interna que el SMATA busca revocar.

¿Para quién hinchás?

El *Chancho Verde*, de la patota del SMATA con el Che Guevara tatuado en el brazo, le decía a Noelia: "Vos sos una morocha muy guerrera".

Noelia Pineda estaba acostumbrada a que le dijeran eso en la fábrica y ganó fama contestando cosas como "a mí no me vas a forrear". Era nueva, apenas 2 años: los de la Verde no podían identificarla políticamente. "Nunca me interesó la política", retruca ella. "Me comí verdugueadas de los patrones, de los jefes, de los mismos compañeros que saben que sos nueva. Y como siempre fui una mina muy neutra, se quedaban fichando qué hacías". Un día inventaron que estaban organizando un partido de fútbol entre la Verde y la Celeste, y empezaron a preguntar para quién iba hinchar cada uno. "No me interesa ni la Verde ni la Celeste", respondió Noelia. Le insistieron tanto que se hartó. "¿Sabés qué? Ya que rompés tanto las pelotas, ¡para la Celeste!". Hoy, en el acampe, ella ríe: "A los dos días, suspensiones y a la calle".

Noelia es de Los Polvorines. Tenía que tomar dos colectivos para ir a trabajar, sigue haciéndolo para llegar al acampe. "Encima tengo una hija discapacitada, pero a nadie le importó. Estoy afiliada al sindicato, y ellos sabían. En los dos años y seis meses que estuve acá nunca falté, nunca llegué tarde. Yo no voy a arreglar todavía, estoy enojada por cómo nos echaron".

Al igual que a Noelia Pineda, el propio accionar de la Verde impulsó a Mara Torrico a confiar en la lista Celeste. "No soy militante, comparto algunas ideas, otras no", señala. "Lo que nos llevó a estar en la pelea y a apoyar a la Celeste, fueron las injusticias en la planta. Yo tenía 12 años de trabajo y veía gente acomodada por el SMATA".

Noelia, que trabajó en fábricas de virulana, en Pepsico y en estaciones de servicio de YPF, cuenta que tuvo una discusión con su hermana a raíz del conflicto. "Todo esto lo hacen porque están haciendo política para zurdos", le dijo la hermana. Noelia no lo podía creer. "Sabés que yo cero onda con

Quedan casi 60 despedidos, que cada día se reúnen junto a Lear. ¿En qué cambiaron?

la política. Si estoy yendo ahí todos los días, imaginate lo que es para mí". Confiesa que no se vieron más. "Yo soy joven, tengo 32 años, puedo seguir estudiando, buscar otro trabajo, hacer miles de cosas, pero las veo a las que son más grandes y están hace muchos años, y me duele. Es horrible", explica. "Y la gente es mala, cruel: lo primero que hacen es atacarte por el lado de la política. Pero nosotros sólo queremos recuperar nuestro trabajo".

El quiebre

"Si los zurdos generan tantos despidos, es porque las fábricas están llenas de comisiones internas de izquierda", ironiza Rubén Matu tomando mate dentro de la carpa. Tiene 33 años y es el único de los delegados que milita. Había sido obrero de Lear, despedido tras la crisis del 2001. Hizo changas, trabajó en una fábrica plástica, una textil, envasó lavandina, fue pintor, albañil, recaló en una imprenta, hasta que en 2005 volvió a Lear. Todavía no militaba.

"Me empecé a comprometer por lo que vi al entrar en la fábrica", recuerda. "A fines de 2008, cuando comenzó la crisis económica, echaron a los contratados, pero no había bajado el laburo. El de la burocracia me acuerdo que me decía: 'Mirá, Potro, hay crisis, pero son los contratados, no pasa nada'. Y me daba una palmada en la espalda. A principios de 2009, despidieron a 40 que eran efectivos. ¿Otra vez van a echar?, pregunté. 'Mirá, Potro, van a echar a los vagos, a los rotos y a los que estén en contra nuestra. No pasa nada'. Trabajé dos minutos más, pedí un relevo para ir al baño, pero me metí entre las líneas para hablar con la gente que conocía, y les dije 'che, van a echar a gente, ¿qué hacemos?'. Nos empezamos a juntar afuera".

Nuevamente, la politización fue paradójicamente incentivada por la empresa y por la burocracia del SMATA. Matu recuerda los procesos que se dieron en varias fábricas de zona norte, como Kraft, Pepsico y algunas gráficas, entre otras. Esas movilizaciones le fueron cambiando la cabeza. Primero decidió meterse de lleno en la fábrica. Luego optó por el partido. Hoy es un militante del PTS (Partido de los Trabajadores Socialistas). Su actual pareja también. "La conocí en una marcha", dice.

Carlos Gasparini, con 17 años en la fábrica, subraya que nunca había habido oposición interna a la Verde en Lear. "En una elección, yo tenía el listado de todos los operarios que había para votar", cuenta riéndose frente a un milagro aritmético: "Tuvieron 407 votos, entre 396 trabajadores". La Celeste logró su primer delegado en 2007, luego 3 en 2011 y en noviembre de 2013 obtuvo la representación de los 5 delegados que actualmente conforman la Comisión. Discutieron despidos, condiciones laborales, la efectivización de los contratados y eso les sumó adhesiones, lo cual a su vez encendía la hostilidad del gremio.

El SMATA presentó un acta creando nuevas categorías por debajo de su propio convenio colectivo, según las cuales los recién ingresados debían trabajar durante dos años para recién después poder entrar al convenio.

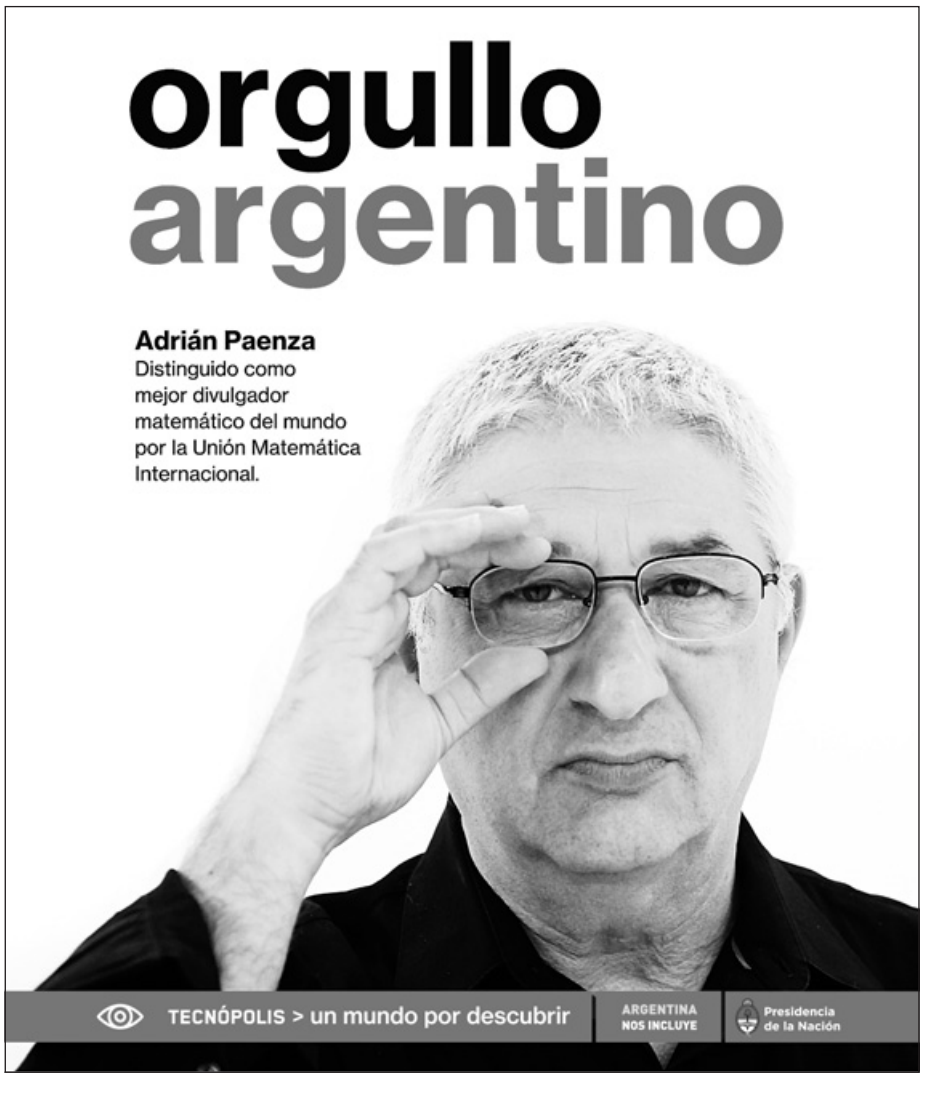
¿Cuál era la maniobra? "Garantizar mano de obra más barata a la empresa", simplifica Matu. "Si con dos nuevos puestos gasto el sueldo de uno que está hace más años, a ese lo echo y tomo gente nueva". El acta fue firmada por el SMATA pero la actual Comisión Interna era el obstáculo para su aplicación. "Necesitan la firma de la comisión", dice Gustavo Farías, otro de los delegados, sobre lo que tal vez es la génesis del conflicto actual.

"La empresa necesitaba echar a los lastimados (que tienen problemas de salud) y a la gente con categoría, y el sindicato necesitaba sacarse de encima a la interna independiente", sintetiza Juan Olmos.

Rambo y el infiltrado

El hostigamiento sufrido no ha sido es fácil de llevar, dice Gasparini. "Parecemos duros, luchando, pero en algún momento, por más hombres que seamos, lloramos. Por la impotencia, por un montón de cosas. Nos tratan como si fuésemos delincuentes, y lo único que reclamamos es nuestro derecho a trabajar. Ahora nos ves contentos, pero no está tan bueno esto. Hace dos meses un compañero se compraba yerba o aceite, y hoy vienen a pedirlo acá porque no tienen para comprar. Eso te hace mierda, ¿entendés? Porque ves la realidad por la que pasa cada uno. Eso también te hace fuerte para luchar. Quizá no por uno, pero sí por el de al lado".

A Gasparini lo detuvo la Bonaerense cuando estaba comprando un sándwich y una gaseosa junto a su esposa en un shopping en Malvinas Argentinas. Fue por averiguación de antecedentes, pero lo tenían fichado. "¿A vos te gusta hacer lío, no?", le dijo el oficial. Lo soltaron a las dos horas,



NACHO YUCHARK

en lo que empieza a ser un hábito. A lo largo de los tres meses de acampe la gente de Lear ha soportado represiones de la Bonaerense, la Federal y la Gendarmería, embarazadas golpeadas, detenidos, causas armadas, y al propio secretario de Seguridad de la Nación, Sergio Berni, sobrevolando la carpa al estilo Rambo como si los despedidos fueran un enemigo.

Bonus track: tuvieron como infiltrado al coronel del arma de Caballería Roberto Ángel Galeano, que fue jefe de Inteligencia del Cuerpo de Ejército de Córdoba y de Contrainteligencia en la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército, pasado a retiro por la ex ministra Nilda Garré y reincorporado por el propio Berni como coordinador de fuerzas de seguridad. Galeano fue el mismo que orquestó el simulacro del comandante de Gendarmería Juan Alberto López Torales, inmortalizado como el Gendarme Carancho, que se arrojó sobre el capot de un auto simulando haber sido atropellado por el mismo, por lo que el automovilista fue detenido e imputado por lesiones y resistencia a la autoridad. Berni defendió al gendarme, luego lo separó, y terminó echando a Galeano.

El proceder de las denominadas fuerzas de seguridad motivó un rechazo que abarcó desde los partidos de izquierda hasta Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, y el Movimiento Evita. La represión a los manifestantes y trabajadores formó parte del informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) *Las prácticas violentas son contradictorias con una política de ampliación de derechos*, que afirma que "la represión de la Policía Federal y la Gendarmería a trabajadores y organizaciones sociales que cortaron vías de circulación en reclamo de fuentes de trabajo y condiciones salariales muestra un desplazamiento preocupante en la política de no represión de la protesta social". La entidad denunció irregularidades, portación de armas por parte de la Federal, balazos de goma, perros adiestrados sin bozal, gases y nula "presencia de interlocutores políticos que eviten el uso de la violencia".

Mundos y realidades

Hace 27 años que Norma Kuhn es empleada en las diversas empresas que integran Lear Argentina. Tiene una lesión en el menisco y una hija discapacitada. ¿Por qué resistir en este conflicto? "Porque quiero demostrarles a mis hijas que tengo dignidad. Que sepan que su mamá luchó por la verdad, no por la mentira. No es como dicen los medios: no somos vagos. Somos personas que queremos volver a trabajar".

Juan Olmos cuenta que tuvo diversas discusiones con su pareja a partir de la instalación de la carpa. "Hoy es uno de los pilares que tengo", confiesa. "He tenido la necesidad por angustia, por presión, por no sentirme mal, de decirme 'loco, hasta acá llegué, dame lo que quieras y me voy'. Pero ella me dijo 'no, loco, seguí, yo te aguanto un mes más, te aguanto otro mes, y otro mes'. Estamos a mes y medio de que nazca el bebé y me llamaron la semana pasada de la empresa para ofrecerme 200 lucas". Todavía no compraron la cuna.

María Sol tiene 28 años y es compañera de uno de los despedidos, Damián Peralta, con quien tiene dos hijas. La suspensión le cayó a Damián justo en el cumpleaños de una de las nenas. "Me venía avisando desde el año pasado sobre los rumores de una lista negra en la fábrica", cuenta la joven. "Él es el único sostén de la familia, pero le dije que no arregle, porque el tema es el maltrato. Le tiene que dar para adelante porque hay producción, y en algún momento lo van a necesitar".

La hija de 6 años de Sebastián Ciseri dice "papá se fue al trabajo" cuando papá se va a la carpa. "No pertenezco a ningún partido", dice este trabajador de 28 años, con 5 en Lear, que como tantos de sus compañeros simplemente quiere aclarar que no es lo que lo acusan de ser. "Vos ya tenés una vida hecha, y te cambia todo. Estamos manteniéndonos como podemos porque no tenemos un sueldo". Ciseri cuenta que había salido sorteado en Pro.Cre.Ar, el programa del Gobierno nacional que otorga créditos hipotecarios a bajas tasas de interés para la construcción, ampliación o refacción de viviendas. "Vendí el auto para comprar el terreno y salí sorteado. Venía contento, las cosas salían, y de repente pasó ésto. Te golpea, porque por momentos pensás que hay que seguir, y después te da bronca porque todo lo que tenías proyectado ya no lo podés hacer. Es jodido".

Alejandra Romero es chaqueña y trabajó en Lear 17 años. Su marido también fue operario. Los echaron a los dos. Hubo ocho parejas despedidas. Alejandra vive en Los Troncos, Tigre, tiene dos hijos de 9 y 5 años (el más grande con tratamiento), y su marido, que arregló con la empresa, hoy es remisero. "No nos quedó otra. Teníamos las cuentas hasta acá", se toca la frente. "La plata no me interesa: devolveme mi trabajo. Tengo 38 años, ya trabajé de limpieza, en Chaco, 10 años. Basta. He comido de basurales. Yo sé lo que es vivir así".

Teoría genital

"¿La semana que viene ya estamos adentro?" pregunta uno de los despedidos, con tono de humor. "Ya estamos, ya estamos" replica otro en la carpa.

Javier Hahn confiesa que puede terminar arreglando o no su retiro voluntario, pero, en cualquier caso, estaría contento. "Porque aunque no entremos todos lo que estamos ahora, ya ganamos. Nos comimos un Mundial y no nos pudieron voltear, nos mandaron Gendarmería, la Bonaerense, y no es que nos estamos enfrentando a un gremio chiquito. Y hace tres meses que no nos pueden voltear. Yo me voy a ir cuando quiera, no cuando ellos me digan, porque el dueño de la pelota hoy por hoy soy yo. ¿A ver cuánto me ofrecés?".

Soledad Encina, con siete años en la fábrica, coincide: "Ganamos porque ellos no quieren que entre la Comisión Interna. Y entró". Los delegados, al reingresar, encontraron que la empresa los había apartado a un sector para aislarlos bajo la excusa de "cuidar su seguridad". Una especie de jaula, denunciaron, de la que no debían salir. "Están reconociendo que tienen una fábrica peligrosa", dice Matu, uno de los agredidos con gas pimienta por los empleados de la Verde. A la vez, impiden que la Comisión retome el contacto con los demás trabajadores.

Todas y todos coinciden en que Lear generó múltiples cambios. Por un lado, el acampe se convirtió en un dique de contención para evitar que la planta siga despidiendo operarios. Por otro, muchas empresas están expectantes. "Si nosotros ganamos, van a pensar dos o tres veces hacer lo mismo", dice Encina. **A** Javier Hahn le encantaría volver a entrar por una simple razón: "No va a ser lo mismo. Es otra fábrica. Va a ser un desafío, porque no voy a entrar con la cabeza gacha, sino con la frente bien alta. Vamos a ir con otra actitud. Yo admiro lo que se bancaron estas mujeres. Algunos compañeros la agitaban mal: '¡vamos a tomar la fábrica!', y fueron los primeros en caerse. Y ellas, que siempre fueron perfil bajo, que nunca se metían en nada, tienen más huevo que yo".

Noelia Pineda apunta que es de las que se politizó con el conflicto (diferenciando lo político de lo partidario). "Imaginate", dice, "yo tengo mi novio que es policía, y me dice que si estoy quemando gomas, que por qué no arreglo, que soy una loca. De ninguna manera. ¿Por qué me voy a ir y conformarme? Es la bronca, la impotencia. Vamos por eso, no por la guita. Ya no es la plata".

Y Soledad Encina, otra que nunca militó, afirma: "Nosotros ya somos otros". Juan propone otra hipótesis: "No hacemos política. Si nos tildan de zurdos es porque Massa, que manejó Tigre toda su vida, no vino ni siquiera a preguntar qué onda. Acá cada uno deriva la cosa para el lado que le conviene, pero nadie piensa en lo que estamos pasando. Estamos acá por el puesto de laburo".

Qué pasa en la cabeza

–Si nos echan, llamamos a la policía.

–No, a la policía no, porque le pega a los trabajadores.

–A mí papá lo echaron porque los delegados son unos garcas.

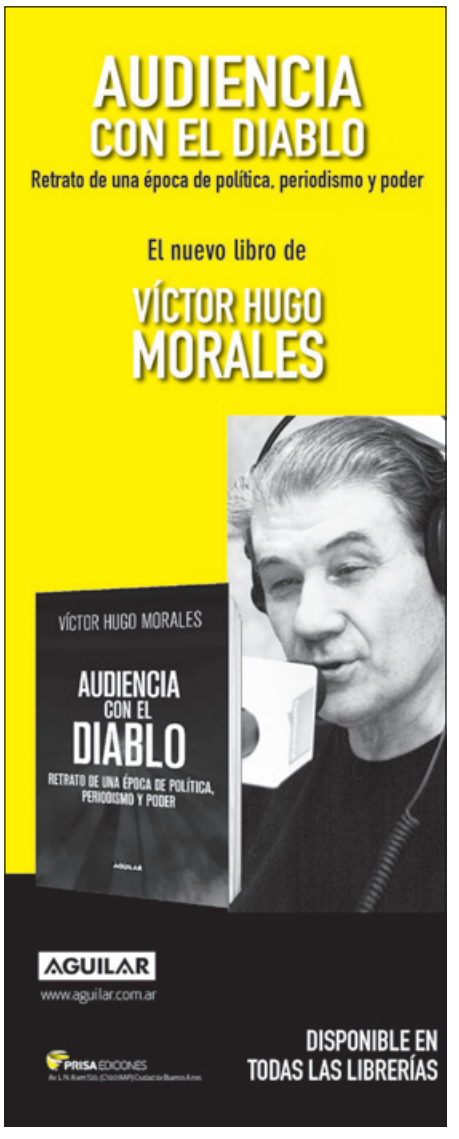
–No, mi tío es delegado, y no es garca.

El diálogo es entre dos niños de 6 años. El sobrino de Rubén Matu y el hijo de Daniel Vázquez, uno de los que tras 17 años de trabajo en Lear fue despedido y hoy exige su reincorporación. Al papá de su compañerito también lo despidieron en otra fábrica. "Mirá la cabeza de un nene de 6 años", dice Vázquez, y asocia: "Voy a entrar con otra cabeza. Siempre cumplí, hice lo mío, no te digo que era agacharme, pero bueno, si volvemos va a ser distinto. Lo que pasamos acá nos ha cambiado la forma de pensar. No somos los mismos".

Graciela Maidana es otra delegada. Hace 17 años que trabaja en Lear y desde febrero está con licencia porque tiene una esclerosis múltiple que le declararon este año. "Va a pasar un tiempo antes de volver a recuperar la fábrica como estaba antes", analiza, imaginando el mejor futuro posible, con los despedidos nuevamente dentro de la fábrica. "No lo veo tan lejos. Cuando la empresa aumente los ritmos de producción y el cuerpo se empiece a lastimar, cuando el sindicato siga sin actuar, se van a volver a organizar. Veo que hoy mismo los trabajadores están enojados. Por eso la empresa tiene miedo, por eso no quieren a la interna adentro".

El Ministerio de Trabajo finalmente reconoció y recibió a los delegados, aunque adentro siguen las persecuciones, y afuera la carpa continúa siendo un símbolo del presente.

Así es Lear: cada minuto parece un último momento. Con las dudas personales, los debates, las lágrimas, aguantando gendarmes y caranchos y burócratas, para imaginar otro futuro, porque todo, se ve en el kilómetro 31 de la Panamericana, puede ser distinto. Continuará.



Buitres en la web

INTERNET EN DISPUTA

La web cumplió 25 años cada vez más enredada: corporaciones, espionaje, manipulación de datos. El debate actual: quién la domina. Google, Facebook, Twitter, las lógicas publicitarias. El enigma de la regulación. Las apariencias que engañan. Cuáles son las posibles salidas. Y lo que está en juego: ¿herramienta de libertad o de control?

NACHO YUCHARK

El evento HackHackers, programadores y periodistas criados en el software libre

La República Independiente de la Web cumplió 25 años este marzo y como todo territorio fértil y rico en recursos naturales, está librando una batalla por su destino. Son tiempos de saqueos y resistencias silenciadas y silenciosas que sólo se convierten en noticia cuando adquieren una cualidad escandalosa. Escandalosa es, por ejemplo, la situación de Julian Assange, el editor del sitio WikiLeaks, asilado en la embajada ecuatoriana de Inglaterra desde hace dos años, tras publicar 251.187 cables del Departamento de Estado norteamericano, pero no es precisamente esta primicia la que lo convirtió ni en mediático ni en asilado: lo persigue una denuncia de violación presentada por una joven sueca justo, justo cuando la revelación de WikiLeaks se convirtió en Cablegate y comenzó a publicarse en medios más tradicionales. No resulta escandalosa, sin embargo, la afirmación que Assange acaba de realizar al periodista argentino Santiago Odonell: Estados Unidos está ahora mismo interceptando 1.500 millones comunicaciones por día.

1.500 millones.

Tampoco escandalizó a nadie recibir, este 12 de septiembre, un mail de la corporación Twitter mediante el cual avisa que cambiaron sus políticas de privacidad. Hay que hacer click y leer la letra chica para advertir de qué se trata: "Al utilizar cualquiera de nuestros servicios, usted da su consentimiento para la recopilación, la transferencia, la manipulación, el almacenamiento, la revelación y otros usos de su información".

Atenti a las palabras:

Recopilación.

Transferencia.

Manipulación.

Almacenamiento.

Revelación.

Sigue:

"Sea cual sea el país en el que reside o desde el que facilita información, usted autoriza a Twitter a utilizar su información en los Estados Unidos de América y en cualquier otro país en el que opere Twitter".

Ajá.

Entre la web libre, gratuita y autoregulada creada por Tim Berners-Lee "para ayudar a mejorar nuestra existencia en el mundo" y esta versión de Gran Hermano está la tensión actual. Ni una perdió ni la otra ganó.

Todavía.

La batalla

Los hackers que crearon esta República Independiente virtual lo habían advertido: "El valor de Internet consiste en su capacidad para enlazar cualquier cosa desde cualquier sitio, y recombinarlo". Simple y efectiva, esa gran virtud se convirtió, 25 años después, en su principal defecto.

Veamos cómo.

Bruno teclea en el buscador "Pasajes a Bogotá" y recibe una serie de opciones de páginas; muchas se repiten, principalmente una aerolínea latina y un buscador de vuelos y hoteles. Hace clic en algunas, busca información, compara, y sale sin comprar nada. A partir de entonces un banner lo perseguirá en redes sociales, diarios online y en cada pantalla que visite recordándole su demanda: ¡Bruno, aquí puedes comprar pasajes a Bogotá!

¿Cómo sucede eso? Muy simple. Bruno acaba de morder el anzuelo: se tragó la galletita.

La cookie (galletita) es el programa que un sitio web te instala en para obtener información sobre tus hábitos de navegación. Esa información la vende a empresas o la entrega a gobiernos, según le paguen o exijan.

Esta capacidad para recolectar datos, clasificarlos y proyectarlos fue lo que modificó el ecosistema de Internet y creó verdaderos monstruos. El más grande, Google. El nombre de esta corporación refiere a un término matemático que se representa con un 1 seguido por 100 ceros. La leyenda afirma que éste fue el número de páginas web que Larry Page y Sergey Brin soñaban con indexar con su creación: un programa que orientara el tráfico de la red. Corría 1995, tenían 24 años y eran estudiantes. Hoy Google factura anualmente 59 mil millones de dólares y la cifra sola dimensiona por qué ya nadie puede considerarlo un simple buscador. "Se convirtió en el principal acceso a la red y así, en instrumento de gestión del saber. Ese modelo cultural que impone Google es, por lo tanto, una expresión directa del dominio corporativo de la web", describe el colectivo italiano Ippolita en su libro *El lado oscuro de Google*. Un dato para comprender cómo logró Google construir su imperio: las cookies están obligadas a tener fecha de vencimiento. Las de Google caducan en el 2038, fecha máxima programable para una cookie. Es decir: Google tiene la memoria de tus datos más larga. Y eso es lo que vende.

Tus datos en venta

Al ritmo de estas "ventajas" que se ofrecen al mejor postor, el llamado "marketing digital" –eufemismo que enmascara la venta de información de los usuarios- creció en Argentina, entre 2012 y 2013, un 100% dentro del total de pauta que las empresas destinan a publicidad.

Google Adwords, el programa para comprar palabras y referirlas a marcas, va a la cabeza. Le siguen Facebook y muy detrás, los diarios y revistas online. Una de las ventajas que obtienen las empresas al publicitar en este tipo de medios es la capacidad de segmentar los usuarios, potenciales clientes, en lo que se llaman "datos demográficos". "Si quiero llegar a jóvenes de entre 14 y 22 años que andan en skate y viven en Quilmes, puedo", cuentan distintas agencias. Esto significa un cambio de paradigma publicitario: las marcas ya no son imanes que atraen a los clientes, sino que están persiguiendo a la gente.

Esta "segmentación demográfica" se logra cruzando datos que los usuarios dejan voluntariamente ("me gusta" de Facebook), otras no tanto -como cuando aceptamos sin leer los términos y condiciones

de las redes sociales que usamos- y otras involuntarias: una aplicación llamada LightBeam para el buscador Firefox revela que mientras visitamos la página de *Clarín* y de *La Nación*, los casos comprobados en el Media Party de HackHackers, ambos remiten y venden esa información a otros diecisiete sitios vinculados a la publicidad: qué notas leemos podría no ser en sí mismo un dato crucial para una marca, pero cruzada con otras informaciones ayuda a completar un perfil bastante detallado. El científico Miguel Benasayag da un ejemplo: un estudio de Google predecía qué personas podían separarse a partir del análisis de sus tarjetas de créditos.

El ex encargado de comunicación de Google para Latinoamérica, hoy en Facebook, Alberto Arébalos, aclara que esta información "no es personal" (no importa Bruno) sino que se cuantifican datos según franjas etarias, demográficas, por gustos e intereses y se venden de a miles. En el caso de la cookie de Google que persigue a Bruno, el pequeño archivo que se monta en tu IP no carga ninguna información de identificación personal. Más peligrosa es la cookie de Facebook: a una aerolínea interesada en promocionar sus viajes a Bogotá le cobra por aparecer, por ejemplo, en los perfiles de jóvenes de entre 20 y 25 que viven en Capital, viajaron al exterior en los dos últimos años y dieron "me gusta" a una banda de música colombiana.

Arébalos argumenta que la razón por la que Google concentra el 96% de las búsquedas en Internet es gracias a "su algoritmo de búsqueda, que contempla 200 variables y por eso cuando ponés la palabra "gato" sabe la diferencia entre Dumas y Félix".

"El modelo económico de Internet se sostiene por publicidad. Por eso es gratuito", provoca Arébalos.

¿Qué está en juego?

Tres encuentros distintos, realizados entre el 26 de agosto y el 11 de setiembre en muy diferentes escenarios, reunieron a empresarios, periodistas, programadores y abogados para discutir sobre la seguridad, la privacidad y la necesidad o no de su regulación en Argentina.

En uno de los galpones de Ciudad Cultural Konex el encuentro Media Party hace su juego. Se trata de un espacio de intercambio entre programadores y periodistas impulsado por la Comunidad HackHackers .

El nacimiento de Mozilla es un buen ejemplo para entender las lógicas que atraviesan la red: hace 10 años, la compañía Netscape gestionaba uno de los buscadores más usados, hasta que comenzó a perder terreno, principalmente contra Internet Explorer, del gigante Microsoft. Al complicarse así la competencia, Netscape intentó diferenciarse por la vía del software libre: liberó el código del buscador, para que cualquiera lo pueda ver y participar. Lo llamó Proyecto Mozilla, y convivió con Netscape durante un tiempo: lo que hacía Netscape era tomar los códigos según las nuevas versiones que hacía la comunidad y los lanzaba de manera comercial. "El problema fue que lo que le agregaban eran todos pop ups publicitarios, porque con eso facturaban, y eso no tenía nada de utilidad práctica para los usuarios", cuenta Guillermo Movia, representante de Mozilla en Argentina. Los usuarios, entonces, empezaron a descargar Mozilla directamente. Netscape fue perdiendo terreno y finalmente fue dado de baja en 2008. Ese año se creó la Fundación Mozilla. "Mozilla es una organización sin fines de lucro que no cotiza en la bolsa, por eso no corre riesgo de ser comprada. Su objetivo es mantener lo más abierta y neutral posible la web. Por ejemplo, que para armar un blog no tengas que pedirle permiso a nadie ni pagar, sino que cualquiera pueda armar su proyecto en la web. Que técnicamente sea posible, como lo es ahora".

LINA M. ETCHESURI

Director de comunicación para Latinoamérica de Facebook, ex de Google: Alberto Arébalos.

¿Eso es lo que ahora está en riesgo?

En este momento la pelea es otra: si las empresas que dan servicio de Internet pueden cobrar más por servicios más rápidos. La discusión que hay en Estados Unidos ahora es que las empresas que brindan servicio a Internet dicen "yo a Netflix le voy a cobrar más para darle más velocidad y los demás tendrán una vía normal". Si lo ves desde el usuario, quizá pienses que te va a convenir que el servicio de Netflix vaya más rápido. Pero como empresa u organización que competís con Netflix, perdiste.

En el otro rincón del ring está el Salón Azul de la Facultad de Derecho. Allí tienen lugar las jornadas sobre Imagen, Comunicación y Redes Sociales de las que participó como peso pesado Arébalos, el ex Google y actual Facebook, quien cuenta lo mismo, pero desde la mirada de las empresas: "Como tienen que invertir más, empujados sobre todo por el auge de las descargas pagas de video, las empresas tienen que reforzar los routers y las fibras para poder transmitir todo ésto". Sin embargo, admite: "Técnicamente es mentira que necesiten cobrar más porque están haciendo plata hace muchos años y tienen una infraestructura que ya está amortizada y la siguen utilizando".

Movia, de Mozilla, señala el peligro de esta concentración, cuya tendencia es cada vez más dominante en la web: "El que tiene el volumen de las comunicaciones, tiene el control. A una persona en Estados Unidos la llevaron a juicio y presa porque Google detectó que tenía fotos de pedofilia y lo denunció; Google lo hizo revisando archivos que tenía esa persona en su computadora personal. Vos podés decir 'bueno, es un pedófilo', pero la cuestión es que técnicamente lo pueden hacer. Nunca sabés qué otras cosas se están buscando y que información tienen de cada uno".

Lo mobile

Germán Muller es uno de los especialistas mundiales en Google Adwords, el programa que ofrece publicidad según las palabras de búsqueda y que domina el mercado. Fue colaborador oficial de Google durante 6 años y ahora se dedica a campañas digitales como "media manager" de la empresa de publicidad Nextperience. Tiene 37 años y dice que aprendió de marketing "en la calle". Que a la edad de definir sus estudios –que debió dejar por trabajo– no existían academias donde estudiar marketing digital. "Hoy hay un montón de lugares donde podés estudiar esto. De hecho hay facultades que tienen acuerdos con Facebook, con Google, con los grandes jugadores", informa.

Germán dictó junto a Marta Cruz, cofundadora de Nextperience, una de las charlas del congreso Media Party organizado por HackHackers, relacionada a campañas digitales: fue un éxito. El punto de partida: "Hace 8 años no había Facebook, ni Twitter, ni Youtube, ni sistemas Android. Ergo: el futuro no existe. Lo que se pueden ver son tendencias".

Algunas de ellas:

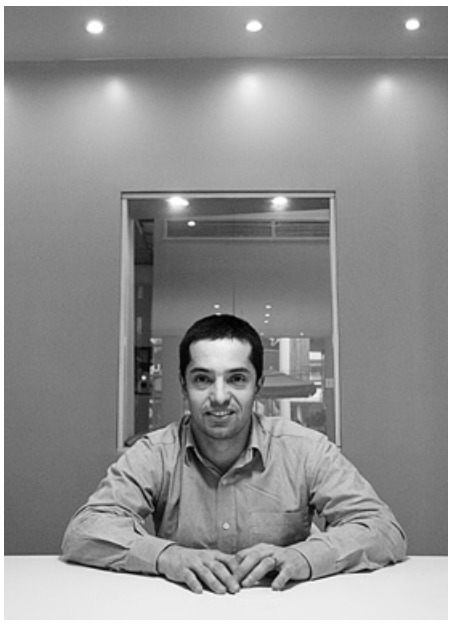
- Lo mobile (pronunciado "móbail"): la mayor cantidad de contenidos se consume en movimiento, con dispositivos móviles (teléfonos, smartphones, etc.)
- Muerte del cash: nuevas formas de pago de contenidos.
- Todas las clases sociales acceden.
- La gente cree más en lo que dice otra gente que en las empresas.
- En las redes sociales, la marca debe dirigirse como una persona y no como marca.
- No sirve generar contenidos sin una estrategia de medios.
- Tampoco el contenido sin participación.
- El objetivo es relacionarse a largo plazo con una comunidad.

Muller: "Todavía los medios digitales no superaron a la tevé: nada reemplaza pautar en el programa de Tinelli. El problema de eso es que no se puede medir tan fácilmente. Es mucho más preciso el marketing digital: con mucho menos dinero se consiguen mejores resultados".

¿Es decir que el marketing en Internet es otra tendencia en ascenso?

Las personas siguen actuando por estímulos, eso no cambió. Puede ser un estímulo en la vía pública, en la radio o porque lo dijo un amigo. Después la gente, a diferencia de otras épocas, lo busca en Internet. Y ahí encuentra un montón de información: ofertas, opiniones. Con "lo mobile", además, se puede buscar en el momento. La tendencia más fuerte hoy es estar presente en el dispositivo móvil.

A mediados de los noventa el empresario y académico Steve Blank publicó un libro que revolucionaría el mercado publicitario: *Customer Develompent Methodology* (La metodología de desarrollo de clientes), que planteaba un cambio de paradigma: ya no había que poner el foco en el producto, sino en el cliente. La era de lo gráfico había instalado la idea de la monetización por anunciantes: las marcas decían "quiero estar en estos medios" porque suponían que eran su target. La estrategia que encarna Facebook, planteada por Blank, monetiza por la gente: no importa cuán grande sea el espacio donde se publicite, lo que importa, si sos una compañía aérea colombiana, es estar en el perfil de Bruno que busca vuelos a Bogotá. "Hoy los usuarios utilizan todos los medios a lo largo del día: buscan en Google, usan Facebook, escriben en Twitter, ven videos en YouTube. Y eso se puede crackear, se puede rastrear. Ahora lo importante es llegar al usuario en el momento indicado en el lugar indicado", señala.



Germán Muller (Nextperience), Charly Shawn (IAB) y Guillermo Movia (Mozilla).

¿Qué plantean que quieren las empresas? Resume Germán Muller:

1) Quiero tener seguidores en Facebook. "Se puede hacer porque hay formas de comprar fans; lo que tratamos de hacer entender es que eso no es lo que se debería hacer en Facebook: allí hay generar interacción y comunidad. De nada te sirve tener muchos 'me gusta', pero nada de interacción; es mejor una comunidad mediana que participe". Los precios: por 100 euros se compran 10 mil seguidores falsos en Twitter, por 25 euros se compran 5.000 visitas en Youtube, por 40 euros, 1.000 me gusta en Facebook y por 23 euros, 1.000 seguidores en Instagram.

2) Quiero que cuando se busque determinada palabra en Google salte mi marca. "Sí, se puede hacer, pero esa palabra no hace que la gente te compre necesariamente. Lo probamos y lo medimos y generalmente terminamos recomendando otras palabras asociadas, o viendo cuál es el punto de fuga de clientes, si es que entran a la página y no concretan la compra".

3) Quiero vender por Internet. "Hay productos que se venden 100% online y otros que no. En ese caso hacemos que la gente llene un formulario y consulte. Entonces, alguien de la marca se comunica, lo llama y termina de cerrar la venta de forma tradicional".

¿Trabajan con políticos?

Depende. Hemos hecho alguna campaña, pero no es el fuerte de nuestra empresa. El tema de los políticos es que hacen cosas muy puntuales. Preferimos trabajar con las marcas, más que nada porque hacen campañas a largo plazo.

La torta

El Interactive Advertising Bureau de Argentina (IAB) es una franquicia local del organismo estadounidense que engloba a las principales corporaciones de la industria publicitaria. Aquí reúnen medios como *La Nación*, *Clarín*, *Ámbito Financiero*, *Crónica* o *Infobae*, canales de tevé como Telefé y Disney, corporaciones como Microsoft, proveedores de servicios como Ibope y agencias creativas dedicadas al marketing digital. Charly Shawn, gerente general de Argentina, plantea que su objetivo es "hacer crecer la inversión en digital" en el país y que para eso genera espacios (desayunos, reuniones, congresos) "para que empiecen a comprender qué es el mundo digital y puedan volcar más recursos de su pauta publicitaria". A fines de agosto organizaron su 10° encuentro anual bajo el título "El futuro tiene punto de partida".

La evangelización que llevan adelante promete principalmente dos beneficios: "Por un lado, medir los resultados de una campaña casi en tiempo real. Y por otro, la posibilidad de segmentar muy específicamente la audiencia a la que vos querés llegar: si te interesa llegar a los chicos de entre 18 y 24 años que viven en zona norte y que los sábados y domingos van a tal plaza, los podés ubicar. Eso es muy difícil con un aviso de diario".

Las dificultades, advierte, están en otro lado: "El anunciante, por lo general, es bastante reticente a salir de los esquemas tradicionales de comunicación. Le preocupa que cuando termina de comprender una herramienta digital, esa herramienta ya es vieja porque hay una nueva. Saben que la televisión les da ésto, que la radio le da ésto y que el papel le da ésto: Internet parece demasiado vertiginoso para entender las herramientas que van mutando cada 2 ó 3 años. El problema es que los que toman decisiones no son nativos digitales. Tienen 50, 55 años para arriba, y si bien están habituados a utilizar las herramientas digitales, siguen pensando que la televisión y la gráfica les dan seguridad en publicidad".

La tendencia se está revirtiendo en el último año: lo digital pasó de representar el 7% de la inversión total publicitaria a más del 14%. "Es la primera vez que se va a dos dígitos. Y todos los años va creciendo. Nuestro ideal sería llegar al 40%, como es el caso de Inglaterra. Estados Unidos tiene 23%, México cerca de un 15%, Brasil tiene un 12%, Colombia un 10%, pero todos van creciendo mucho. No solamente crece la torta publicitaria en general, sino la participación publicitaria en esa torta. A mí no me interesa sacarle espectadores a la televisión: no me interesa morfarnos entre nosotros por una Oreo, sino que la torta publicitaria crezca. Yo quiero tener una torta grande como esta mesa".

Piedra libre

Las jornadas organizadas en la Facultad de Derecho por Fernando Tomeo, abogado especialista en Derecho Informático, pusieron el dedo en la llaga: ¿hace falta una ley para regular los peligros que hoy se incuban en Internet? Hubo distintos paneles, pero el más significativo –por el tono de discusión– fue el referido a la responsabilidad civil y penal de los intermediarios en Internet, que derivó hacia la discusión sobre la regulación general de la web.

Allí debatieron la jueza Virginia Simari, la primera en resolver un fallo que condenó a Yahoo y Google a resarcir con 100 mil pesos a una artista porque los buscadores la asociaban con sitios pornográficos; el abogado Martín Leguizamón Peña, conocido por lograr medidas cautelares que intimaron a Google a retirar los links que perjudicaban a modelos famosas; Beatriz Busaniche, de la Fundación Vía Libre, y el ex Google-hoy FB Alberto Arébalos.

La jueza Simari planteó los "grises" en materia de regulación digital y culpó a "la

NACHO YUCHARK

vertiginosidad de Internet" por este delay del Derecho. "Una regulación sobre cuestiones de avanzada tendría mucho margen de error", planteó y, basada en su experiencia, concluyó con la sabiduría del sentido común: "Si la norma no va a ser buena, sigamos con el marco constitucional, que alcanza".

El abogado Leguizamón Peña se sumó a esta lógica: no es necesario "ningún marco regulatorio", sino un sistema de denuncias que deben instalar los propios sitios: "Que Google abra una planilla de denuncias para dar de baja links con contenido lesivo. Hoy, para dar de baja contenidos, Google alega que hace falta una orden judicial, entonces los jueces se convierten en un call center de Google, cuando en realidad es algo que pueden hacer ellos mismos".

La pregunta que saltó fue la del millón: ¿Quién se beneficia con el modelo actual, sin una regulación clara?

Busaniche, de Vía Libre, planteó que los conflictos, hoy por hoy, los dirimen las empresas: por eso es necesaria una ley. Fue entonces cuando el abogado Leguizamón compartió con los presentes una información clave: la Fundación Vía Libre, que supuestamente dice luchar contra los monstruos del mercado digital, recibe plata de Google. Mostró, incluso, un acta judicial que confirmaba esta información. Busaniche no lo desmintió. El ex señor Google, tampoco.

Derecha y humana

El debate se avivó con la voz de Alberto Arébalos, apuntado directa e indirectamente. Descargó:

- Sobre la vertiginosidad de Internet: "La web está hace 20 años funcionando, Google hace diez: tiempo para legislar hubo".
- Sobre la responsabilidad de los buscadores: "No tienen semántica, y no leen como nosotros: sólo leen códigos de 0 y 1".
- Sobre los conflictos: "El 95% de los problemas de Internet se generan por el anonimato: como no se sabe a quién culpar, culpamos a Google. Pero el anonimato es parte de la arquitectura de Internet".
- Sobre la resolución de los conflictos: "Pareciera que se apunta a Google porque Google tiene plata, entonces puede resarcir. Y esa reducción me parece pobre para expresarla acá, en una Facultad de Derecho".
- Sobre los contenidos: "Lo que hay que discutir es qué hacemos con los contenidos, y no con los buscadores. Porque si bajan un contenido de Google, el que quiere encontrarlo lo va a encontrar igual".
- Sobre la regulación: "Hay que seguir la experiencia europea y norteamericana".

Este año el Parlamento Europeo proclamó una ley a favor de la neutralidad de la web, que prohíbe que los servicios den preferencia a ciertos tipos de tráfico en sus redes. En Estados Unidos, al contrario, la legislación permite que empresas como Google, Facebook y Twitter compartan información con el gobierno, con el pretexto de los cucos que agita siempre: terrorismo, pedofilia, narcotráfico y lavado de dinero. Arébalos: "La regulación de Internet es una discusión nueva y la gente que tiene que saber y decidir sobre ésto, no tiene el conocimiento para hacerlo. El 90% de los que deciden estos temas no tienen idea de cómo funciona la computadora. En general, se maneja mucho más por lobby que por otra cosa: la mayoría de las leyes que tienen que ver con Internet vienen apoyadas por asociaciones de intermediarios; o, como en Estados Unidos, son impulsadas por el miedo. No hay todavía una discusión seria sobre neutralidad".

Lo escandaloso es que el debate en serio existe. Lo planteó el padre de la criatura cuando brindó por el cumpleaños 25 de la web y nos interrogó por el futuro. Dijo entonces Tim Berners-Lee: "Nuestros derechos son transgredidos cada vez más y el peligro es que nos acostumbremos. Así que quiero usar el 25 aniversario para que todos hagamos ésto: devolver la web a nuestras propias manos y definirla para los próximos 25 años. Por diseño, la www y la Internet sobre la cual funciona no son jerárquicos, son descentralizados y radicalmente abiertos. La web puede ser utilizada con cualquier tipo de información, en cualquier dispositivo, con cualquier software y en cualquier idioma. No tienen que pedir permiso. Lo que ustedes crean, está limitado sólo por su imaginación. Pero se avecinan decisiones clave sobre la gobernabilidad y el futuro de Internet. ¿Cómo podemos asegurarnos de que el otro 60% de la gente que no está conectada alrededor del mundo pueda estarlo lo antes posible? ¿Cómo podemos asegurarnos de que la web cuente con el soporte para todos los idiomas y culturas, y no sólo para las dominantes? ¿Vamos a permitir que otros empaqueten y limiten nuestra experiencia en línea, o vamos a proteger la magia de la web abierta y el poder que nos otorga de decir, descubrir y crear cualquier cosa? ¿Cómo podemos construir sistemas de control y equilibrio que hagan que los grupos que espían en la red rindan cuentas a la gente? Estas son algunas de mis preguntas, ¿cuáles son las suyas?"

El padre de la República Independiente de la Web dirigió estas preguntas a quiénes más saben qué es lo que está en juego: los ciudadanos libres que las corporaciones quieren reducir a clientes.

PD: Hay una salida. Usá Linux, el sistema operativo de software libre.

EL FIN DEL PROGRESISMO

Enredados

Lo de siempre, nos juran que esta vez sí, que ahora va a haber libertad total, que se puede hacer lo que a uno se le canta, que no hay condicionamientos de ningún tipo porque vos publicás y eso sale publicado así, sin censura, y vos vas y publicás, vos vas y te sumás, porque esta vez sí, esta vez lo creés, y ahí está ese vastísimo mundo para demostrártelo, ese universo donde parece estar todo, eso sin lo cual no podrías vivir, no podría vivir, no podríamos vivir, ese sueño de tener lo que sea al alcance de la mano o de un click, y nos transformamos en adictos a eso que parece ser todo, adictos a todo, suena demasiado presuntuoso pero es, porque internet es todo, y como es todo se torna inevitable, porque no es un medio ni un fin, es una existencia, es la continuación de la vida por otros medios, o es la vida que ahora es eso, es la existencia que se palpa en esta nueva dimensión sin dimensiones, y está bien, o no, ni bien ni mal, simplemente está, simplemente es, simplemente no se puede concebir de otra forma, lo curioso es que nos parezca natural, que no nos cuestionemos por qué, nosotros que fuimos de cuestionarnos todo, nosotros que alguna vez desconfiamos de las conversaciones telefónicas, que nos pusimos paranoicos con alguna llamada, que lo pensamos dos veces antes de dar un dato a algún organismo estatal, nosotros, sí, ahora nos entregamos sin chistar a todo tipo de conversación digital, mandamos mensajes por chat, por whassap o por lo que fuera, creyendo que ese sí es un asunto privado y seguimos pensando que la concentración de medios pasa por los diarios o la televisión, y hoy la información clave es otra, es la que nosotros damos sin chistar, es la que se va detrás de toda ilusión de libertad, porque ahora sí, es cierto, puedo subir lo que sea, puedo publicar lo que se me canta, puedo expresarme como me parezca, lo que no puedo es esconderme, lo que no puedo es alejarme del mundo, lo que no puedo es mantenerme al margen, esa libertad no, esa no es una forma de ser libre, esto es otra cosa, en la era del ejercicio de la existencia, de la inevitabilidad de lo explícito, lo que importa es expresarse, total, nada de eso va a hacer cambiar nada, nada puede torcer un destino donde nadie puede evadirse, nadie puede bajarse de aquí, de este mundo que es como es, con sus millones de voces, con sus infinitos datos, un mundo con incontables mundos, un mundo en dos dimensiones, sin gusto ni olfato, sin piel y sin sabor, un mundo tan imposible de abarcar que es mejor observar y tratar de ver si podemos encontrar algo que en realidad no estábamos buscando, un mundo donde todo parece estar permitido, menos cambiarlo.

pablo marchetti

LINA M. ETCHESURI

Arte a cielo abierto

PIEDRABUENARTE

Lograron transformar su barrio en una galería de arte. Pintaron murales con obras de Dalí o Picasso y gestionan un galpón que sueñan convertir en una universidad.

Si uno mirara al barrio Comandante Luis Piedrabuena desde una vista aérea lo que vería es un conjunto de semicírculos formado por monoblocks, algo así como el logo de los Juegos Olímpicos, pero con anillos que no se superponen ni se cierran sobre sí mismos.

Esa arquitectura hace de Piedrabuena un barrio inusual dentro de la geografía porteña, cuyo diseño edilicio construye unidades aisladas en medio de la aglomeración: es un vecindario que se mira a sí mismo, que desde la disposición arquitectónica parece estar destinado a constituirse más como una comunidad que como un barrio; una aldea de cemento y corredores donde viven alrededor de 20 mil personas, al sur de la ciudad de Buenos Aires, en Lugano. Este diseño, casual o no, va más allá de las buenas o malas intenciones: el barrio fue construido durante la dictadura militar y se inauguró en 1982, aunque hasta el día de hoy no tiene final de obra. Está a medias.

Si uno llega por la Avenida Perón, primero va a pasar por el Elefante Blanco, ese otro proyecto inconcluso: iba a ser el hospital más grande de Latinoamérica y terminó siendo un símbolo obsceno del abandono público. Sesenta mil metros de concreto sin terminar donde hoy viven unas 500 personas de la villa 15, más conocida como Ciudad Oculta.

A sólo 300 metros de ahí empieza Piedrabuena, con un amplio terreno descampado que termina en una pared escalonada pintada de múltiples colores, razón por la cual se distingue del bloque uniforme y gris que forman los monoblocks. La pintada reza: "Piedrabuenarte". Me pregunto ¿Qué será? La respuesta no tarda en llegar: a un costado del decampado, hay un galpón de 130 metros que Luciano Garramuño y Juan *Pepi* Garachico, nacidos en Piedrabuena, gestionan desde 2006 con un objetivo claro: cambiar el barrio a través del arte.

Dioses y autos robados

La historia es así: ese y otros cuatro galpones fueron usados como obradores para construir todo el complejo habitacional de Piedrabuena. Terminado el barrio, se convirtieron en depósitos dependientes del Teatro Colón: allí guardaban las escenografías de obras que aún no se habían estrenado. Dioses de la talla de Zeus o Neptuno descansaban al pie de un baldío, famoso en el barrio por ser el lugar predilecto para dejar autos robados, descartar armas o tirar cadáveres. En esos galpones dormían también armaduras, espadas, ángeles, monjes, barcos, talismanes y castillos: un mundo de fantasía soñando en medio de los monoblocks.

Roque era el encargado de cuidar el lugar. Él era el único contratado formalmente por el Colón, mientras que los otros tres galpones eran cuidados por empleados en negro que un día, cansados por su situación laboral, decidieron incendiarlos para vender los restos de las escenografías en forma de fierros, que aparentemente tenían un buen valor en el mercado. El fuego se llevó cientos de obras, algunas de ellas sin haber sido exhibidas jamás.

Luciano tiene 32 años, antebrazos robustos a lo Popeye y lleva el barrio tatuado en la piel. Cuenta: "La aventura nos llevó a meternos en el galpón desde chicos. Conocimos a Roque, él era el único de los cuidadores que nos prestaba algunas cosas. Los otros querían cobrarte. Luego del incendio de los otros galpones, la gente del Colón decidió desmantelar éste. Quedó abandonado y empezamos a meternos".

Sin darse cuenta ya se estaban apropiando de un lugar destinado al abandono.

Luego de un tiempo en el que el galpón era usado como cueva para juntadas nocturnas, las cosas se dieron sin demasiadas vueltas: fue en el año 2006 cuando Luciano y Pepi empezaron a limpiar, ordenaron el espacio y, finalmente, rompieron el alambrado que cercaba el predio. Piedrabuenarte estaba naciendo. Luciano: "Yo tocaba en una banda, organizamos un recital acá y de pronto el espacio ya quedó inaugurado como un lugar cultural, destinado al arte. Nadie se enteró de lo que pasaba; al mismo tiempo, nadie lo vio como una ocupación porque enseguida el espacio ya estaba lleno de actividades".

Entre esas actividades se encuentran los 60 murales que están distribuidos en todo el barrio, empresa que llevó adelante el otro gestor de Piedrabuenarte: Pepi.

Originales

Si uno camina por los pasillos de Piedrabuena de pronto puede cruzarse al Cristo de San Juan de la Cruz de Salvador Dalí en una pared, al Guernica de Picasso en otra y a más de sesenta murales del mismo estilo, que se dividen entre producciones propias y reproducciones de grandes obras. Pepi hizo de Piedrabuena una galería de arte a cielo abierto. "El barrio cambió un montón desde que tomamos el galpón. Le cambió la imagen externa al barrio, porque ya no es un barrio de paredes grises, es un barrio rodeado de obras de arte. Eso no hay en otros lugares. Vos vas a Recoleta y no tenés obras de arte en la calle. Tenés que pagar para verlas diez minutos. Acá es otra historia: la gente convive con las obras todo el tiempo. Eso hace que el barrio cambie, la gente se siente orgullosa, le reforzás la identidad. Sacás al barrio de las páginas policiales para ponerlo en las páginas culturales", cuenta Pepi. Y agrega: "El objetivo de las reproducciones de grandes obras es justamente hacerlas llegar a la gente del barrio. Pensá que para ir a un museo desde acá hay que viajar dos horas y pagar, entonces no tiene sentido. Hay gente que conoce las obras sólo por los murales. Una vez me dijeron que una pintura mía había salido en la tapa de un diario. Cuando fui a mirar, era la foto del Guernica original", cuenta Pepi.

Luciano: "Imaginate que estás en un barrio pobre con un espacio donde cualquiera puede hacer lo que quiere. El barrio imagina todo lo que se puede hacer acá. Este es un lugar a donde los taxis no te traían, la ambulancia entraba con el patrullero. Eso está cambiando. Acá la gente viene a limpiar, a cortar el pasto o a pasar el día. El galpón se convirtió en un punto de unión con los vecinos, es un poco el corazón del barrio. Al mismo tiempo, queremos que gente de afuera conozca el espacio. No es fácil: el 75% tiene miedo de venir. El miedo es peor que un paro de colectivos, porque es más difícil de combatir. Eso va cambiando de a poco: la gente empieza a venir y rompe esa barrera del miedo. Porque acá hay algo que les hace bien, que los hace disfrutar o que les sirve. Entonces no podés tenerle miedo a eso".

Piedrabuenarte ya tiene 8 años de vida y mediante la conformación de una oenegé, Pepi y Luciano obtuvieron el aval legal para poder gestionar el espacio durante 30 años.

El galpón, además, fue declarado de interés cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Luciano: "Cuando nos llamaron para avisarnos nosotros ni fuimos: atendimos el teléfono y agradecimos. Los políticos solo querían decir 'yo los declaré de interés cultural'. En realidad es algo que logramos con laburo, con murales, intervenciones en el barrio, recitales, performances y mano de obra. Demostramos que hacemos las cosas bien porque nunca necesitamos de nadie: hacemos la mayoría de las cosas de manera independiente, y otras con financiación porque así lo requieren, pero nunca jugamos para ningún político porque no nos interesa. Lo que el político debería haber hecho lo hicimos nosotros. Entonces, creo que espacios como el Elefante Blanco también deberían gestionarse desde lo artístico. Demostramos que las cosas se pueden hacer sin plata, porque sin recursos ejercitás otras cosas, laburás con otras herramientas".

El lema del Galpón Cultural Piedrabuenarte es: "Un terreno baldío convertido en una ciudad cultural". Me confiesan que uno de sus sueños es algún día instalar allí una universidad de arte, para la gente del barrio y de las diez villas que lo rodean. Pienso que ese "algún día" expresa un deseo futuro que puede cambiarse por un "todos los días" en presente. Eso es, en definitiva, lo que están haciendo.

ingresá al nuevo sitio web
EL TRABAJADOR DEL ESTADO
Organo de prensa de la Asociación Trabajadores del Estado desde 1925
www.eltrabajadordelestado.org
ATE ARGENTINA
CTA central de trabajadores de la argentina

Ya pintaron más de 60 murales que reproducen a gran escala clásicos del arte y obras propias. el lema del Galpón Cultural Piedrabuenarte es: "Un terreno baldío convertido en ciudad cultural". Quieren llegar a instalar una universidad.

Un pueblo de película

ARTE COMUNITARIO TIMOTENSE

Comenzaron con un espectáculo que contaba la fundación del pueblo y con ese impulso saltaron al cine. Ahora van a filmar su hito más polémico: el secuestro de Aramburu.

ARTE COMUNITARIO TIMOTENSE

La Conquista del Desierto fue narrada por vecinos en *Y serás patria*. Contó con la participación de Osvaldo Bayer.

Había una vez un pequeño pueblo que tenía un cine-bar. El dueño era un bonachón de 150 kilos que mezclaba las proyecciones y la gastronomía: paraba la cinta en medio de cada película, gritaba "intervaaaalo" e invitaba a la gente a que comiera y tomara en su bar. Luego reanudaba el film. Este padre del marketing moderno tenía un cómplice de 9 años, un pibe que vivía en la misma cuadra y en cada intervalo subía la inestable escalera de madera que separaba el bar de la cabina de proyección con dos helados palito que la mujer del dueño mandaba para él y su marido. La historia no es una escena de *Cinema Paradiso*, el célebre film italiano; ni la historia de Alfredo y Totó, sus protagonistas; tampoco recrea la Sicilia de posguerra. Esta historia ocurrió treinta años atrás en Timote, un pequeño pueblo del Partido de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires, y los protagonistas eran *El Gordo* López, dueño del cine, y Bruno Rodríguez, su compinche.

Los años pasaron. La familia López se fue de Timote; el cine *El Moderno* cerró sus puertas y en su lugar funciona hoy un bar, El Viejo Cine. Bruno Rodríguez me está convidando un mate, en su casa, mientras me cuenta la historia. Bruno es veterinario, pero ése no es el final de la fábula porque, además, se convirtió en el director de Arte Comunitario Timotense, el grupo con el que los vecinos decidieron contar su historia: ya hicieron una obra de teatro y una película sobre el origen del pueblo y están grabando escenas de su segundo film: la historia del asesinato de Aramburu en La Celma, una quinta de Timote.

En el pueblo ahora no hay cine, pero los vecinos están de este lado de la pantalla: son los protagonistas.

Hay legados que son de película.

Protagonistas de su historia

La historia de Arte Comunitario Timotense tiene un hecho fundante: el centenario del pueblo, en 2005. Varios vecinos se juntaron en una comisión para preparar los festejos. Allí Rodríguez propuso "hacer algo artístico para contar la historia de Timote". Hubo quorum, así que convocaron a los que tuvieran ganas. Había entusiasmo, pero poco tiempo: era enero y los festejos serían en marzo. A la primera convocatoria fueron veinte de los 450 vecinos. Eran pocos, pero los suficientes para contagiarse el entusiasmo y tratar de desparramarlo. El mejor medio de comunicación del pueblo, de boca en boca, hizo el resto: la bola se corrió y 90 vecinos terminaron actuando en la fiesta del pueblo, con un espectáculo creado y sostenido comunitariamente, que incluía caballos y carruajes en escena, ropas de época, un fortín y un rancho, música, danza, poesía: algo inédito. Fue un éxito. Como las películas que se pasaban en *El Moderno*.

Después del estreno, el elenco tuvo su celebración interna y en unas de ellas alguien dijo: "Es una lástima que esto se termine acá. Tendríamos que pensar en seguir". La respuesta fueron funciones en Tejedor –cabecera del partido–, y en Patricios, 9 de Julio, La Pampa: otros pueblos con grupos de teatro comunitario. Ésa fue la primera red que los abrigó y potenció. Dice Bruno: "Cada presentación era un despliegue impresionante, éramos más de cien personas. Un tipo que tiene una empresa de transporte nos llevaba los caballos, la municipalidad nos daba dos micros para viajar... Era un evento social porque se sumaban las familias".

La obra –cuyo nombre es *Y serás la patria*, basada en el libro homónimo de otro timotense, el escritor José Adolfo Gallardou, padre del actor y director Claudio Gallardou (actual vicedirector del Teatro Nacional Cervantes)– cuenta la historia del pueblo: la fundación del fuerte Capitán Timote por el general Villegas, en el marco de la llamada Conquista del Desierto, y la lucha del cacique Pincen, el último caudillo de los indios pampas. La obsesión por la verdad histórica hizo que el grupo lograra ubicar, en Trenque Lauquen, al bisnieto del cacique, Lorenzo Cejas Pincen. "Me pongo en contacto con él y lo invito a participar de la obra, así que hicimos presentaciones con el bisnieto en el papel de Pincen a las que vinieron la comunidad de indios pampas", dice Bruno.

Cada función era un espectáculo artístico, histórico y reparador.

Los frutos

A la par del espectáculo teatral, decidieron sumar algunas escenas de cine para intercalarlas –en pantalla grande– en medio de la obra: un recurso que no sólo les permitía combinar ambas expresiones, sino ordenar los cambios de vestuarios y maquillaje entre cada escena.

Con las primeras filmaciones hicieron un corto que se llamó Santillán, sobre un militar desertor de la Campaña del Desierto. Tanto se entusiasmaron que, finalmente, terminaron haciendo una película –*Pincen, cacique de las pampas*, sobre su historia– en la que actúan 160 de los 450 vecinos del pueblo: nadie quería perderse la posibilidad de protagonizar la fundación de Timote. Bruno: "Ninguno de nosotros tiene la más mínima preparación. Ninguno estudió nada: ni guión, ni dirección, ni cámara, ni edición, ni teatro: son horas de esfuerzo".

El esfuerzo logró convocar para la película al bisnieto del cacique, a Osvaldo Bayer –es antológica su escena en la que increpa a Roca por el genocidio contra los pueblos originarios– y a los actores profesionales Juan Palomino, Raúl Rizzo, Claudio Gallardou y Eduardo Blanco, quienes actuaron a la par de los vecinos.

La película pone en el mismo lugar a actores profesionales y vecinos-actores para contar la lucha desigual del cacique Pincen frente al genocidio planificado por el gobierno central. Todo, fruto de una producción colectiva de gran ingenio y calidad. "El secreto es la continuidad, el compromiso y la seriedad de todos", sostiene el director del grupo.

Así, se involucraron en la recuperación de la estación del ferrocarril, totalmente abandonada luego de que se desmantelara ese ramal. El abandono del Estado y la desidia se convirtieron, por la acción de los vecinos, en el Centro Cultural Comunitario: el punto de encuentro del grupo, pero también en el Museo Histórico Ferroviario, con muestras permanentes de la historia de Timote, en general, y del ferrocarril en particular. La sala de espera por momentos se convierte en microcine y, periódicamente, expone los trabajos realizados por quienes asisten a los diferentes cursos de Formación Profesional que allí dicta la Municipalidad.

Recuperaron el espacio y generaron trabajo. La labor de Arte Comunitario Timotense consiguió dos puestos para los vecinos: un coordinador del espacio y una persona encargada de la limpieza general. Los logros les dieron fuerza. Ahora están trabajando para que la vieja estación se convierta, además, en un lugar de hospedaje para ocasionales visitantes: en Timote no hay ninguno.

Además, en 2008, lograron rebautizar la plaza que llevaba el nombre del general Pedro Eugenio Aramburu, impuesto por el gobernador militar Ibérico Saint Jean, en 1980. Ahora lleva el nombre Roberto Aldo Bordoy, un soldado fallecido en el hundimiento del crucero General Belgrano, durante la guerra de Malvinas. Para concretar el cambio, los vecinos hicieron una consulta en la que consiguieron más de 200 firmas de entre los 400 habitantes del pueblo. Con ese aval, llevaron un proyecto al Concejo Deliberante, donde la propuesta se aprobó por unanimidad.

La otra pelea en la que están involucrados es mejorar los 18 kilómetros del camino que une el pueblo con Tejedor, y que en cada inundación los deja aislados.

Los muertos que hablan

A mediados de 1970, Timote tuvo repercusión nacional: cuatro policías locales encontraron en la quinta La Celma el cadáver del ex dictador Aramburu, asesinado en un "juicio revolucionario" por la organización Montoneros tras la denominada "Operación Pindapoy" con la que se dieron a conocer. Aramburu fue ejecutado el 1° de junio, tras haber sido declarado culpable, entre otros hechos, del fusilamiento del grupo que había intentado un levantamiento contra la denominada Revolución Libertadora, en 1956; y de la desaparición del cadáver de Eva Duarte.

La Celma era la quinta de los padres de Carlos Ramus, uno de los integrantes de Montoneros. Hasta allí llevaron a Aramburu, Ramus, Mario Firmenich, Fernando Abal Medina y otro integrante de la organización, luego de secuestrarlo en su casa de Barrio Norte, el 29 de mayo de 1970. La historia aún despierta intensos debates entre los vecinos de la zona.

La polémica no impidió que Arte Comunitario Timotense haya decidido que ése sea el eje de su próxima película, que aspiran estrenar el año que viene cuando el grupo cumpla diez años y Timote 110. "Los vecinos tenemos el suficiente derecho a contar esta historia", sostiene Bruno.

El film buscará darle una impronta local, recurriendo a la memoria colectiva, y centrando la historia en el *Vasco* Blas Acébal, el casero de la propiedad que siempre juró no saber nada del secuestro y fusilamiento, y que apareció muerto dos meses después del asesinato de Aramburu. Según la autopsia, la muerte se produjo por un paro cardíaco no traumático, pero unos meses después un diario de Buenos Aires afirmó que había sido asesinado de un balazo. El cuerpo de Acébal fue exhumado y se comprobó que no tenía ningún orificio de bala.

Dice Bruno: "Poder plasmar en un espacio comunitario las inquietudes del lugar al que pertenecés, contando la historia con los personajes del pueblo tiene un grado alto de emotividad. Esa emotividad aparece en nuestras producciones porque es cómo lo vivimos".

Los vecinos se convertirán, otra vez, en protagonistas de su propia historia. Ésa es la fábula que eligieron para vencer al olvido: contarse a sí mismos.

artecomunitariotimotense@yahoo.com.ar
FB: Arte Comunitario Timotense

El deseo es colectivo

CONJUROS, DEL GRUPO HYSTERIA

Lograron crear una obra sumando ideas, saberes y roles. Luego, aprendieron a financiarla con múltiples recursos. El resultado refleja ese proceso: más es más.

JULIETA COLOMER

El grupo Hysteria: Ada Benedicto, Julia Biscayart, María Mercedes Giancarelli, Carolina Rubin, Amalia Van Aken y Agustina Vulcano.

Ada, Julia, María, Carolina, Amalia, Agustina y Soledad estaban vinculadas por amigos de amigos. No todas se conocían, pero cada una de ellas buscaba hacer una obra de danza. En un casamiento -lleno de amigos de amigos- las ganas se conectaron. Así nació, febrero del 2013, la compañía Hystera donde comenzaron a crear su primera obra: *Conjuros*, que estrenaron recién el 20 de julio de este año. ¿Qué le llevó tanto tiempo? "Cuando tenés una receta y ya sabes lo que vas a hacer, listo, pero acá se trató de hacer una construcción colectiva". La idea era investigar desde el movimiento la acción de conjurar. Soledad Alloni se ofreció para hacer la dirección y propuso disparadores para empezar a trabajar. En ese proceso, saltaron así algunas definiciones que ahora repiten:

- "Conjurar pasa por algo muy profundo: el deseo. Tiene que ver con lo místico, misterioso, con el ritual, la invocación".
- "Tiene que ver con el útero, con la mujer".
- "La acción de conjurar se activa en relación con el deseo. Pregunta cuestiona: ¿en qué lugar está? ¿Está adormecido? Es una invitación a conectarse con él".

Nada de lo que van agregando anula lo anterior. Todo suma. Conjurar es tan múltiple como las posibilidades de desear, un infinito "y".

"El deseo toca la sensación de intimidad: la abre. A veces te dicen: pedí tres deseos, vos cerrás los ojos y no los decís en voz alta. Cuando tenés la posibilidad de bailarlo, de pasarlo a través del arte y poder compartirlo, la ventana a la intimidad de cada una deja ver ese mundo. Nos interesó poder abrirlo, poder compartirlo entre nosotras, danzando juntas, y con el público".

La estructura

La obra se construye con siete escenas, cada una con su propio conjuro. Las primeras seis apariciones se corresponden con aquello que cada una de las bailarinas quiso expresar, un deseo propio hecho conjuro, durante el cual el resto del grupo acompaña. Hay danza, imágenes y cantos que construyen el clima poético. El séptimo y último acto las encuentra a todas en el escenario, al frente, con la mirada abierta al público, convocándolo. Es una llamada para que los conjuros se continúen, mucho más allá de ellas y de ese escenario.

¿Cómo lograron que los deseos individuales compongan una idea y no queden aislados? "Cuando entendimos, más allá de lo personal que aportaba cada una, qué era lo universal que queríamos contar". La clave para buscarlo: "Encontrar la manera de trabajar juntas, porque eso es lo enriquecedor". Lograron así componer esta obra colectivamente, algo bastante extraño para este arte hasta ahora reconocido por sus egos y vedettes. Formadas por y en otra generación, las Hysteria tienen otras convicciones:

- "El otro te alimenta, desde todo punto de vista".
- "La posibilidad de que todas podamos poner lo que tenemos para compartir: eso es lo más rico que tiene el grupo".
- "Trabajar así suma placer".
- "Entre todas sumamos tanto que podríamos hacer tres obras más".

¿Cómo es el rol de directora en la construcción colectiva? "Lo hemos conversado mucho, en instancias más o menos felices, hasta lograr un método: hay transversalidad en todas las decisiones que toma la compañía, pero en los roles que cada una desempeña, hay decisiones propias. Por ejemplo, en la dirección había cosas que tenía que señalar yo, que estaba mirando desde afuera, y las demás aceptarlas o proponer algo diferente. Es un rol que va y viene, se mueve en función de lo más importante, que es la construcción grupal: poder hablar las cosas, decirlas, discutirlas".

Así, la fórmula que escribieron juntas expresa qué resultado las motiva: más deseos + más ideas + más puntos de vista = más placer.

Autogestión a escena

Para llegar a estar en el escenario con las luces, visuales, música, vestuario, arreglos vocales y coreografías tuvieron que aprender a hacer otras cuentas: "Sumamos mucho trabajo y esfuerzo porque hasta ahora no nos salió ningún subsidio". ¿Cómo hicieron, entonces, para reunir los recursos necesarios? Una vez más, la multiplicidad es la llave:

- Ensayos: primero ensayaban en una salita chiquitita, luego en casas; y hasta aprovecharon que una de ellas trabaja en la Facultad de Ciencias Exactas para ensayar en el Aula Magna cuando estaba libre.
- Gastos de producción: aportaron cada una lo que podía, luego hicieron ferias con ropa, libros y accesorios usados que tenían o recibieron en donación; probaron con rifas y, finalmente, sumaron fuerzas con una colecta que organizaron desde la web Panal de ideas, un sitio de financiamiento colectivo que permite difundir un proyecto para recibir apoyo económico a cambio de recompensas, en este caso entradas para el estreno.

"Tuvimos que aprender de todo", sintetizan sonriendo. Y repiten una conclusión: "Encontrar soluciones a situaciones nuevas fortaleció la relación grupal y le dio profundidad a la obra". Eso es, justamente, crear.

Teatro El Extranjero Domingos 19 hs.
Valentín Gómez 3378

SUSY SHOCK

¿Hay alguien ahí?

stop
enter.
nunca solas / nunca solos
me gusta
te lo escribo cada vez que me hace bien verte
¿hay alguien ahí?
llueve en Buenos Aires
y en Salta
un amigo de España anda triste
enter.
Aplauden hoy a importante cineasta
que ganó todos los premios en Berlín
a 103 y a mí nos gusta
voy a tener que bajarme ese film
enter.
Sigue lloviendo
mi prima de Lanús me escribe que me abrigue esta noche
enter.
¿Hay alguien ahí?
hoy ha muerto una poeta
siempre que alguien postea su blog
se cree que se le gana a la muerte
enter.
"La marea nos marea"
alguien postea en su muro
y el resto levantamos el propio,
todos ponemos cosas para llenar nuestros muros,
crecen infinitamente nuestros muros
alguien más que la CIA nos lee, eso nos ilusiona,

un pájaro sobrevuela sobre nuestra computadora
y nos mira mirar...
¿hay alguien verdaderamente ahí?

Brasil,
¿el nuevo imperialismo?
de Rául Zibechi

Encontralo en las librerías amigas
o pedilo en **www.lavaca.org**
y te llega a tu casa por correo

NUESTROS VALORES.
AYER, HOY Y SIEMPRE.

BANCO CREDICOOP COOPERATIVO LIMITADO
La Banca Solidaria

Ritmo y latidos

CANDOMBE PARA TODXS

Con bailes y tambores que ocupan el espacio público, el candombe sacude calles y plazas y acompaña reclamos sociales. De qué forma se multiplica la movida.

El tambor encierra un espíritu rebelde que se despliega revoltoso cuando las manos lo tocan. Un uruguayo ilustre, el escritor Eduardo Galeano, describe su esencia subversiva: "Peligroso como la noche, ha sido siempre digno de sospecha y muchas veces, culpable. En las plantaciones de las Américas, las sublevaciones de los esclavos se incubaban al golpe del látigo, pero al golpe del tambor estallaban. Esos truenos eran la contraseña que desataba las revueltas". Instrumento que aviva los ánimos, cuero, madera y palmas despertando sonidos, el tambor rasca donde pica. Danzar y tocar fueron imprescindibles para los africanos vendidos como esclavos al Río de la Plata y así nació el candombe, símbolo de resistencia cadenciosa y de lucha palpitante. Si bien Uruguay es su tierra de origen, de este lado del río también se lo baila, se lo toca y se lo siente. Para unirse, denunciar, hacerse oír, conspirar, el candombe sigue agitando espíritus inquietos.

Distintas comparsas se reúnen los fines de semana para celebrar al ritmo del chico, piano y repique, los tres tambores que forman una cuerda de candombe. Cada vez hay más seguidores que se animan y se agrupan en distintas comparsas, identificadas por un nombre y un vestuario que lucen especialmente para las llamadas, al estilo montevideano, en las que desfilan por las calles con sus músicos, bailarinas y los personajes típicos: la Mamá vieja, el gramillero y el escobero. Toque y baile, alegría y color.

Estilo libre

Cada comparsa se reune en un lugar, un día y hora determinados. A cielo abierto, por supuesto: las calles de San Telmo y distintos parques y plazas son el escenario natural para el entusiasmo. Las clases para aprender la técnica de toque y danza son abiertas y gratuitas. Para tocar conviene llevar tambor propio, pero si no, algún candombero generoso facilitará instrumento. Para bailar, basta con pies y brazos con ganas de agitarse. En la llamada de fin de año participan más de 40 comparsas, aunque hay muchas más en distintos puntos del país.

Alfredo Beatriz, hijo de uruguayos y habituado desde chico a convivir con tambores, dirige Kimba, una de las comparsas más numerosas que convoca los domingos en Parque Centenario. Dictan a la gorra talleres de tambores y danza, organizan festivales en teatros, venden rifas y con ese dinero compran instrumentos y vestuario.

Define al candombe como "una comunión; cuando suena es una especie de trance en el que disfrutás del momento. Eso es lo que el tambor viene transmitiendo de generación en generación. Pueden tocar juntos el médico y el que cuida coches: lo que importa es tu tambor y vos. Te saca de la locura en la que vivimos, en una ciudad en la que trabajás para comprarte cosas. Vienen desde nenes chiquitos hasta personas mayores, y se comparte mucho".

La Asamblea de San Telmo ofrece su espacio para que la comparsa Lunayembé dicte clases abiertas. Guillermo Rodríguez es el director desde su formación, hace un año y medio, y su pareja Soledad está a cargo de las clases de danza. "Hacemos trabajo de hormiga, con una certeza: cada vez que llevás el candombe a la calle, lo tenés que respetar. Queremos que quienes vienen a Lunayembé sepan qué es el candombe", dice Guillermo, también hijo de uruguayos.

La movida

Dos comparsas -la Mwnamke-mbe y la Iya-Kerere-Leli Kelén- tienen la particularidad de estar compuestas sólo por mujeres. La primera se reúne en La Plata; la segunda, en La Boca. "La energía femenina es muy particular. Desde el momento en el que nos reunimos en asamblea a charlar y debatir cuestiones que hacen a la comparsa, hasta el momento en que salimos a tocar y bailar, reivindicamos de alguna manera el lugar de la mujer en el candombe. Históricamente la mujer baila y el hombre toca. Hemos tenido varios encuentros con compañeros de otras comparsas y hemos participado en encuentros nacionales que se hacen todos los años y siempre hemos sido tratadas de igual a igual", asegura Manuela Berruet, de Mwnamke-mbe, que en un dialecto africano significa "manos de mujer".

Gervasio Acosta es uno de los cinco directores de la comparsa Kumbabantú -que significa "gente alegre"- y se reúnen los sábados en Parque Chacabuco. En las llamadas, superan las cien personas. Asegura que son "una gran familia, los domingos los negros esclavos tenían un rato de esparcimiento y aprovechaban para tocar el tambor que trajeron de África, bailar y ridiculizar a sus amos. Nuestros colores son el negro, por la raza negra, el rojo por la sangre derramada por los esclavos y el verde por la esperanza".

Hay cada vez más lugares de enseñanza del candombe. Se dan clases gratuitas en centros culturales y hay músicos y escuelas especializadas que dictan clases aranceladas, como las que funcionan en la Estación de los Deseos, en el barrio de Caballito, una antigua estación de trenes remodelada y acondicionada para la enseñanza de percusión (candombe, samba reggae, batucada) y danzas latinoamericanas, a cargo de Aguanilé, Cafundó y Estacatto. Otra opción: La Chilinga también dicta clases en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHi).

Otra referencia imprescindible: Vanesa Aguilar, directora de Aguanilé, quien desde hace más de quince años agita el candombe organizando comparsas que tocan en espacios públicos, al aire libre.

Ritmo y memoria

El 24 de marzo de 2008 fue el bautismo colectivo para un grupo de chicas y chicos que venían tocando candombe en diferentes comparsas y decidieron reunirse ese día para intervenir en la marcha. Con sus

único
centro oficial
de idiomas
UBA

Amplia propuesta en
cursos cuatrimestrales de:
Inglés / Francés
Alemán / Portugués
Chino / Italiano / Japonés
Vasco / Griego Moderno
Lengua de señas
Spanish for Foreigners

Más información:
www.idiomas.filo.uba.ar
4343-5981 / 4433-5091
@idiomasUBA Idiomas UBA - FFyL

LABORATORIO DE IDIOMAS UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FILO:UBA Facultad de Filosofía y Letras

SEDES:
Microcentro · Barrio Norte · Belgrano · Palermo · Caballito · Paternal · Campana

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario

Puente del Sur

puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

tambores, por supuesto. De manera espontánea surgió un nombre que comenzó a identificarlos: *Los tambores no callan*. Y desde ese momento se hacen presentes en ocasiones que eligen entre todos y les resulta interesante participar: los aniversarios de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, o el de Cromañón, apoyando a las Madres y Abuelas, a los qom, las marchas contra Monsanto, el aniversario de la represión en el Hospital Borda, a favor de la legalización del aborto, entre otros. Laura Mistura integra LTNC desde hace más de cinco años, tocaba con tambores prestados, hasta que estrenó el suyo el mismo día de la marcha del 24. "El tambor tiene esa función de denuncia. Cuando lo estás tocando resucita en madera y cuero, aparece la sangre, aparece la vida. Todo se materializa".

El grupo se construye de manera horizontal, se comunican por una página de Facebook y por los vínculos consolidados en este tiempo. "Nos conocemos de las llamadas, de distintas comparsas. Este es un espacio abierto al que puede venir el que quiera con su tambor. Cada vez que hay una convocatoria van los que pueden y somos los que somos; después se desarma, pero la red queda. Tocamos, bailamos, es el cuerpo en situación y eso es de una riqueza enorme", dice Facundo Cuesta.

La actividad de LTNC genera adhesiones y, de vez en cuando, alguna resistencia. Han recibido críticas por ser considerados "los piqueteros del candombe" al grito de: "sacate el tambor y colgate el bombo". El personal de seguridad del Hospital Borda les prohibía entrar en el aniversario de la represión. "Bombos y partidos políticos no entran", les advirtieron. Ellos respondieron que no tenían bombos sino tambores y que no eran un partido político, pero a los patovicas les daba igual, así que el Frente de Artistas del Borda tuve que socorrerlos para que pudieran entrar y tocar.

Diego Cueto, otro de sus integrantes desde la primera incursión callejera, reflexiona: "Puertas adentro del candombe esta es una forma nueva de salir a la calle, desde otra lógica que no es la de la comparsa tradicional. Puede costar entenderlo y es lógico que genere esa reacción, frente a los que consideran que el candombe es una reivindicación de un grupo social como los afrodescendientes. Que vengamos con el tambor y rompamos esa lógica puede llevar a pensar que nos apropiamos de una expresión que no nos corresponde para hacer algo que no es para lo que fue hecho. No queremos sumarnos a esa discusión, cada uno puede opinar, por supuesto. Lo único que aseguramos es que nosotros somos sinceros con lo que hacemos".

La calle como escenario

Ganar la calle es una consecuencia directa de las acciones que emprenden LTNC cada vez que irrumpen con sus tambores. La música y el baile en la vía pública son especies en extinción. ¿Cómo hacemos para evitarlo? Diego: "Es difícil sentirse dueño del espacio público, hay gente que lo entiende y sale a bailar a la calle y eso es transformador. En este país, el cuerpo ha sido muy reprimido. El pelo rapado, tomar distancia en las escuelas: yo vengo de eso. Y por eso, salir a bailar a la calle para mí es empezar a sanar.

NACHO YUCHARK

El grupo Kumbabantú, que se reúne los sábados a las 15 en Parque Chacabuco.

¿Qué aporta el candombe a esta recuperación de lo público, de lo compartido?

Facundo: El candombe es puro presente, pura energía, no hay dos toques iguales, arranca y no sabés cuándo termina. Es impredecible. Tocamos y bailamos desde un lugar vital, potente. La historia del candombe tiene que ver con la resistencia, con lo negado, lo colectivo, la alegría.

Diego: No es lo mismo tocar desde la alegría que desde el dolor. Tocar el tambor en la calle está asociado a la fiesta o a la protesta, el bombo peronista, bombo piquetero, que para muchos es ruido. Como músicos, tratamos de transmitir otra cosa: no venimos a hacer ruido sino a tocar candombe, una expresión afrouruguaya. Un tambor es una expresión afro contracultural frente a un discurso hegemónico de una sociedad que se considera blanca. Cada vez que suena un tambor uno siente que hay una voz más sutil que tiene que ver con una reivindicación.

Laura Ferreyra se incorporó a LTNC como bailarina. Aporta sus conocimientos de danza afro y pone el cuerpo al ritmo candombero. Recuerda que cuando fueron al Puente Pueyrredón sentían mucha angustia y desolación, hasta que vieron a la mamá de Jonathan *Kiki* Lezcano (asesinado por la policía) y a la mamá de Luciano Arruga (desaparecido en democracia) bailando sonrientes al compás de los tambores. "Nos cambió la energía, era resistir desde la alegría y donde hay alegría, hay esperanza".

Cuando los negros africanos fueron arrancados de sus tierras y trasladados al sur de América, viajaron en barcos acariciando un anhelo secreto: el de ser libres. Los tambores fueron compañeros en la resistencia. Desobedientes, contestatarios y entusiastas, aprisionan las penas, rugen como fieras y alborotan las almas. Latidos de lo que supo ser rabia, trasmutado en victoria y sellado con memoria. Nunca el silencio.

Agenda de candombe

Sábados

Bantú 16 hs. Roca y el río, Vicente López.
Bombele 16 hs. Velódromo Municipal, Lanús Este.
Curimbo 17 hs. Estación Burzaco.
Guariló 17 hs. Plaza de Lomas de Zamora.
Kilombo 14 17 hs. Calle 14 y 32, La Plata.
Color de León 17.30 hs. San Juan y Balcarce, San Telmo.
Lunayembé 18 hs. Plaza Dorrego, San Telmo.
Escalandombe Sur 18 hs. Estación Remedios de Escalada.
Tambores Tintos 18 hs. Almafuerte y O. de Rosas, Ensenada.
Itu-Xango 18 hs. Plaza Ituzaingó Norte.
África Ruge 21 hs. Plaza Bomberos de la Boca.
Iyakerere 18 hs. Palos y Aristóbulo del Valle, La Boca.
La Batea 18 hs. Parque Patricios.
Lonjas 932 18 hs. Calle 9 y 528, La Plata.

Domingos

Kimba 15 hs. Parque Centenario.
Mwanamke-mbe 16 hs. Plaza España, La Plata.
La Candela 17 hs. Balcarce y Cochabamba, San Telmo
Afro Raíz 17 hs. Calle 12 y 72, Tolosa.
La Revuelta 17 hs. Parque Chacabuco.
Kndombe Kndombe 17 hs. Balcarce y Venezuela, San Telmo.
La Chilinga 17.30 hs. Paseo de la Memoria, Berazategui.
La Cuerda 18 hs. Calle 48 y 118, La Plata.
Lonjas de San Telmo 17 hs. Defensa y Brasil, San Telmo.
La Minga 18 hs. Calle 12 y 72, La Plata.
La Rosa Negra 18 hs. Pasaje Mondongo, San Telmo.
Yumba 17 hs. Jorge Newbery y la vía, Chacarita.
Wallofina Candombe 18 hs. Plaza de las Artes, Morón.
Idilé 17 hs. Monumento del Coloso, Avellaneda.
Irala 18 hs. Garay y Balcarce, San Telmo.
Olielo 18 hs. Parque San Martín, La Plata
Candombe Bonga 19 hs. Defensa 535, San Telmo.

VIVIR SIN VIOLENCIA
OTRA VIDA ES POSIBLE
Si necesitás ayuda, acercate o llamanos, estamos para ayudarte
Asesoramiento y contención. Grupos de autoayuda. Asistencia jurídica gratuita
La Casita: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes.
Teléfono: 4253-0276. Lunes a Viernes de 9 a 19 hs.
MUNICIPIO DE QUILMES
MESA LOCAL QUILMES PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Teatro sin telón

LOS MIGUELITOS

Primero escucharon, investigaron y caminaron la Villa 21. Luego, escribieron colectivamente una obra que intenta reflejar aquello que encontraron. El acto final fue estrenarla en esa villa para exponer y exponerse. El resultado: *La empanada verde*.

La señora Siria vive en una villa, se rompió el inodoro de su casa con las consecuencias que cualquier olfato puede imaginar, no sabe cómo solucionar el problema que inunda también a los vecinos, y para colmo empieza a recibir visitas.

Aparecen evangelistas, oficialistas, troskistas, macristas, turistas, documentalistas, organizaciones de caridad, todos para hablarle, seducirla, proponerle que ella los acompañe, los siga o participe en lo que hacen. Pero nadie atiende lo del inodoro, problema que sigue fluyendo. Aparece también el marido de Siria que ni la mira, hipnotizado por las peleas de panelistas televisivas a las que define científicamente como "putardas". Pasan la maestra, el Paco, y también un hijo de Siria con novia y colchón a cuestas, y un telescopio para ver lo que ocurre más allá del barrio. Hay ventanas, sillas y muebles que hablan, se mueven, discuten y opinan. Hay un gendarme que busca morder algo. Y un loro paraguayo enamorado, que toma dos decisiones asombrosas.

Es apenas un esbozo sobre lo que muestra *La empanada verde* del grupo de teatro popular Miguelitos. En un ensayo abierto en el Teatro Calibán, una de las protagonistas irrumpe anunciando que triunfó la lucha del acampe villero en el Obelisco. Luego, cuando termina la obra, la gente aplaude de pie. Pasada la ovación, se produce un profundo silencio. Treinta actores y actrices de entre 20 y 76 años saludan, se sientan en el piso y miran al público.

Norman Briski, el director, propone el debate que es arte y parte del teatro popular. Un hombre se anima, cuenta que le gustó la obra, habla de su militancia en un barrio, pero se le quiebra la voz y no puede seguir. Sin una explicación racional, se me llenan también los ojos de lágrimas. No soy la única. Las carcajadas que se escucharon durante toda la función se transformaron en emoción y conmoción que no dejan continuar con el debate sobre este acto que ha sido teatro y actualidad al mismo tiempo.

El comienzo

"El nombre de nuestro grupo es un homenaje a los clavos miguelitos (caen siempre con una punta hacia arriba) que se llaman así por el chileno Miguel Enríquez, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que los usaba para frenar a la represión", explica el actor Daniel Ferrandino, *Pájaro*. El grupo nació del deseo de retomar la experiencia del propio Norman Briski en el grupo *Octubre*. Cuentan que el deseo común fue el de salir hacia los pasillos de las villas con una obra. "Es volver a actuar en espacios en los cuales surgen las ideas nuevas y emancipadoras", cuentan casi a coro los Miguelitos. Busco "emancipar" en el diccionario, y una de las acepciones es: "Recuperar la autonomía, libertad, soberanía o dignidad". Con esa convicción, se conectaron con el Movimiento La Dignidad, de la Villa 21, para conocer el barrio y construir entre todos la obra. Los ingredientes: observar, escuchar y conocer lo que relatan los vecinos.

Así crearon los personajes que van cocinando el clima para que Siria (el nombre del personaje es otra definición en sí mismo) imagine una empanada venenosa, mientras es invadida y acosada por el cúmulo de visitantes, cosa que a la vez es muy graciosa pero va provocando en el espectador el crecimiento de una bronca verde frente a tantos solidarios sordos ante los problemas reales de Siria. "La pobreza se transformó en un negocio", dicen los Miguelitos. "Todos se acercan por intereses. Nadie está interesado en Siria; lo que buscan es su voto, su adhesión, captarla, atraparla".

Es interesante que esa invasión su-

www.legislatura.gov.ar

TU VOZ EN LA CIUDAD

Legislatura Porteña
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

JULIETA COLOMER

Domingo en la Villa 21: *Los Miguelitos* convocan a los vecinos para la función que culmina con ovación y abrazos.

puestamente solidaria y bien intencionada sea un dato crucial en el ranking de problemas expresados por el barrio.

Obra en construcción

Los Miguelitos dicen que la obra no tiene una dramaturgia cerrada. Cada vez que sucede algún acontecimiento social o político, se considera en asamblea y puede incluirse. El guión se actualizó, por ejemplo, con el desalojo de la villa Papa Francisco, que ocurrió días después del ensayo general.

La primera función en el propio barrio fue en una canchita de cemento llena de charcos en el interior de la Villa 21. El espacio es muy distinto al de un teatro oscuro donde una voz amplificada pide que el público apague el celular durante la función. En el barrio no sólo no hay micrófonos, sino que el sol del mediodía pega de lleno en todas las cabezas. Los perros saltan excitados entre los actores. La obra se representa junto a otra obra en construcción: unos hombres levantan una casa mientras miran las escenas desde el techo. Los chicos se ríen fuerte con los disparates cloacales, y unas mujeres traducen en voz alta y comentan sonrientes cuando uno de los personajes habla en guaraní. Sin micrófono, luces, escenario, cosas que funcionen, público momificado, cualquier elenco convencional haría un clasiquísimo mutis por el foro.

Aquí, en cambio, las dificultades del barrio se incorporan a la obra. En una escena los actores necesitan que salga agua de una manguera, pero no hay agua en las casas de la villa. Actuar es eso: lograr que todos imaginen el agua. Una de las características del teatro popular es que la fuerza de los actores tiene que superar los inconvenientes que se presenten en el territorio, me advierten. Tienen que incorporar las distracciones que vayan sucediendo a la propia escena y, al mismo tiempo, lograr que crezca la convocatoria función a función.

Por ejemplo, los mismos Miguelitos recorrieron el barrio antes de comenzar la función, cantando "acá estamos los actores que traemos diversión", para convocar a los vecinos. Son una banda que irrumpe en el barrio con alegría. En la trama de *La empanada verde*, los artistas también son personajes que se entrometen en la casa de Siria sin resolverle sus problemas. ¿Por qué tomaron esta decisión de actuar una autocrítica? Eliana Wassermann, una de las actrices: "Nosotros sabemos que somos parte de la invasión en un territorio ajeno. En la obra los actores también creen que vienen a alegrar, y tal vez molestan. Somos parte de nuestra propia visión crítica y de nuestro análisis sobre lo que creemos que pasa".

¿Qué es lo que pasa? "Al barrio llegan puras palabras pero, a la larga, todo sigue igual". Pero si todo sigue igual ¿para qué actuar en los barrios? Tal vez ahí se asome el corazón de la propuesta de Norman Briski: salir, moverse, exponerse, arriesgarse ante vecinos que no son el público convencional sino los que padecen los problemas, cosa que, por lo pronto, garantiza que algo va a cambiar y a influir en los propios actores. Briski ha dicho sobre estos Miguelitos: "Parece que nos consideran buena gente, y eso es muy importante para empezar. Somos buena gente interesada en lo que está pasando en nuestro propio país. Eso es simpático o empático, pero ¿es suficiente? No se sabe. No podemos medir, como en otros tiempos, la capacidad reproductiva de la presencia en el barrio". Ese no saber empuja a seguir actuando.

El grupo agrega intenciones: apoyar reivindicaciones, reforzar la capacidad barrial de organizarse, ser solidarios "sin ningún interés que no sea acompañar la complejidad enorme que significa hoy este sujeto de la pobreza tan difícil de configurar, por la penetración del sistema". El hallazgo es que en la propia obra, "los del teatro" van a ver a Siria para decirle que quieren representar sus dolores y sus infortunios, a lo que Siria responde catalogándolos como manga de inútiles y payasos que en realidad querrían trabajar en televisión, y proponiéndoles que actúen de cloaca. Crítica, autocrítica, exposición y capacidad de reírse de uno mismo: así también se hacen rellenos para las empanadas.

La decisión del loro

Los Miguelitos usan sus propios cuerpos como escenografía: son muebles, percheros, baldes. El recurso mezcla ingenio y autogestión. Por un lado es un recurso expresivo notable, cuando los objetos pueden interpretar lo que pasa en la vida cotidiana. Pero además, brinda movilidad al grupo, levedad de movimientos para planificar con más posibilidades la idea de llevar *La empanada verde* a la mayor cantidad de barrios, villas y comunidades posibles. El grupo es una cooperativa, que financia sus gastos a pulmón y mediante la venta de bonos que les permiten salir al mundo, que no deja de ser otra obra en construcción.

Un detalle que explica varias cosas. El loro paraguayo, según se ha dicho, está enamorado. En un momento clave de la obra logra recuperar sus alas y toma dos decisiones de alcances imprevisibles:

1) Renunciar al oficio de ser mascota y de tener patrones.

2) Dejar de repetir las palabras que dicen otros.

¿Puede ser que ese pajarraco esté diciéndonos algo sobre nosotros mismos? Habrá que repasar el contenido de esta empanada en la que hasta los loros elijen las posibilidades del vuelo, la invención y la libertad.

teatrocaliban.blogspot.com.ar
prensacaliban@gmail.com
Para colaborar con la difusión de la obra: miguelitosteatro@gmail.com

Caracoles y Hormigas

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS ORGÁNICOS, COOPERATIVOS Y DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

www.caracolesyhormigas.com.ar
pedidos@caracolesyhormigas.com.ar
011-4763-0732
011-6712-3048

La empanada Briski

TEATRO POPULAR

Actor, director y maestro, festejó los 25 años de su Teatro Calibán con una asamblea. Así nació esta propuesta de regresar a los barrios con obras que escuchan y conversan.

Ciertos mapeos políticos y mentales de la actualidad indican que a la izquierda está la pared, al menos según la Cadena Nacional, ciclo generalmente considerado de no ficción. El centro, promocionado por el establishment & afines, es en realidad un pasadizo falso y embarrado en el que resulta más fácil meter la pata y caer, que levantarse. Limita a la derecha con otra pared, que da a un abismo sin vida. El pasaje es estrecho, casi no caben personas comunes y corrientes. El techo bajo obliga a agacharse para andar. No hay luces. Se escucha una saturación de voces que retumban y no se entienden, y el ambiente no está oliendo precisamente bien en ese túnel partidista, cultural y mediático de la actualidad. "Si ese es el mapa político, tengo el honor de ser un desubicado", dice Naum Normando Briski, que no habita el túnel sino otro lugar en el que cabe todo el mundo: el Teatro Calibán.

Capricorniano clase 38, Briski fundó hace 27 años ese teatro-fábrica de actrices, textos, actores, sueños, cooperativas y personajes, que los fines de semana muestra lo suyo al público, y el resto del tiempo nutre y prepara a más de 200 personas que buscan ser protagonistas de su futuro teatral. Calibán es un personaje de Shakespeare, el esclavo rebelde, símbolo de ese sujeto al que el poder ha querido siempre colonizar, concientizar o domesticar.

Briski escucha los comentarios de las vecinas sobre la obra después de la función.

El rigor del deseo

Cuando Calibán cumplió años hicimos asamblea, que para mí es una fiesta". Briski consultó a esa pequeña multitud invitada: ¿Cómo seguimos adelante con este boliche? "Me sorprendí, porque me respondieron: ustedes dejaron de hacer teatro popular. Salir a los barrios. ¿Por qué Calibán no hace algo como antes lo hacían con el grupo *Octubre* y después *Brazo Largo*?"

Traducción: *Octubre* fue el grupo teatral que Briski creó a fines de los años 60, fogoneado por un cura que no cabía en los túneles, Carlos Mugica, con un planteo: si existe una estrategia para el teatro, es la de convertirse en asamblea. Algunas décadas, muertes, exilios y vidas más tarde, *Brazo Largo* intentó retomar aquellos octubres, pero se disolvió en 2009. Explica Briski: "El teatro popular significa hacer un relevamiento de lo que pasa y sienten en los barrios, preparación grupal del texto, ensayos, vuelta al barrio, actualizar y agregar cosas a la obra. De entrada mucha gente se entusiasma, pero yo sé que este es un tiempo de pinchaduras, de confusión, donde cuesta sostener una actividad. Al primer encuentro vinieron 40 personas. Calculé: por más que se pinchen varios, podemos trabajar". Eligieron llamarse *Miguelitos*. Briski ríe con los ojos y mira con los dientes: "Yo hubiera puesto otro nombre, pero lo votó el grupo, pensando en esos clavos que se usaban para frenar a los vehículos policiales". Tal vez el nombre fue un antídoto contra las pinchaduras.

Briski es uno de los más nobles actores, dramaturgos y directores argentinos: se evita decir "el mejor" para alejarse de eslóganes publicitarios, empleados del mes, o cosas peores. No tiene la prensa que le correspondería porque no va a los almuerzos, paneles ni cócteles de las celebridades de los túneles. Pero además es un maestro para quienes buscan aprender a exponerse en escena. "Lo que se produce aquí es una mezcla enorme de afecto y disciplina", cuentan en Calibán. Disciplina como rasgo inevitable de la gestión, del cómo hacer. Sostiene el maestro: "Si pedimos rigurosidad es porque estamos haciendo algo que deseamos con todo nuestro cuerpo y si es así, no podemos perder el tiempo ni contagiarnos de adicciones que nada tienen que ver con los excesos, ni con el ocio productivo". Las clases se hacen sin aros, pulseras, colgantes, piercings, tobilleras, borceguíes, modas. "La idea es despojarse de lo artificial", me cuenta uno de los calibanes. Sin tales armaduras externas, el trabajo pasa a ser sobre lo interno. "La materia de los sueños", que necesita su propia ingeniería, arquitectura, ciencia e historia para poder materializarse, dice Briski.

Así, bajo la mirada azul del maestro, encendiendo imaginación e información grupalmente, con esos viajes ida-vuelta a Villa 21, Miguelitos fue cocinando *La empanada verde.* "La idea es que la gente del barrio diga: 'Esta es mi obra, y no la de un izquierdista que vino a trabajar con nosotros'".

Después de Mugica

De joven ya fue célebre, con películas como *La Fiaca* (1968), mientras comenzaba su militancia teatral-política con *Octubre* y el Peronismo de Base: "Pero mi mayor orgullo fue que nos recibieron en el sindicato SITRAC-SITRAM (uno de los corazones del Cordobazo de 1969) y nos incorporaron a la asamblea con voz y voto. Yo lloraba de emoción". Sobre Mugica: "Lindo muchacho, con mucha astucia sobre lo social, con la potencia puesta en el barrio. Esa era su sexualidad", dice y abre los ojos como si fuera el cura preguntándose: "¿Cómo hacer para que la gente esté mejor y salga de la mierda de la pobreza?".

Asesinado Mugica, Briski huyó antes del golpe, en 1974, tras una bomba depositada por la Triple A en el jardín de su casa (huyó con su familia, y hasta su entonces ex, Nacha Guevara), pasó un tiempo escondido en Perú, vivió en Estados Unidos haciendo teatro callejero, participó en Europa en la denuncia del terrorismo de Estado, que aquí los medios serios llamaban "campaña antiargentina": una biografía que lo trajo de vuelta al teatro (hizo una obra con los trabajadores que recuperaron Gráfica Patricios), y a una idea desafiante: "Lo único que quiero es vivir intensamente".

Linternas y heladeras

Briski abjura de su judaísmo (se siente cada vez más palestino) y políticamente ha decidido no votar más. Tiene ideas indigestas para muchos comensales, lo cual debería ser un atributo de la democracia: "Para mí esta democracia funciona contra la gente, a la que le dan cosas y subsidios para que no se arme la podrida". El gobierno plantea que ha habido avances en la inclusión. "Son modelos anunciados como humanistas, pero no modifican las estructuras para que no caigamos en un modelo neoliberal. No se institucionaliza nada, y entonces te dan cositas, pero no cambia la realidad".

¿La gente no recibe mejoras concretas? "Pero las mayorías no asumen el sistema, sino que lo utilizan. Lo que está pasando no es de la gente: es del Estado. Hay un escenario que controla la situación y donde pasan las cosas. ¿Y qué somos nosotros? El público. Ni siquiera el pueblo. Eso no tiene nada de revolucionario, y lo digo aunque no esté de moda la palabra".

¿Y el conflicto entre oficialismo y medios o políticos opositores? "No es una interna entre revolución y capitalismo, sino entre capitalistas. Y encima aquí hasta la izquierda es conservadora, la otra cara de la misma moneda". Muchos de sus viejos compañeros defienden al gobierno ante el ataque, por ejemplo, de los fondos buitres: "Son luchas dentro del sistema. A alguien se le está acabando un negocio. Y esos viejos compañeros, creo que en muchos casos están cansados, envejecidos. Los conozco, tienen la gestualidad del funcionario. Me guiñan un ojo: 'Dejate de joder, boludo, adaptémonos a los tiempos'. Es una racionalización de la derrota. Ocurre incluso con los intelectuales, que son funcionarios, o están ahí para serlo".

¿Y los jóvenes que volvieron a la política? "Eso pasó por (*Néstor*) Kirchner, y te muestra que había un espíritu antiimperialista. Hubo un entusiasmo, una exaltación, pero a veces eso te hace meter en la milonga equivocada, pero hay gente que va encontrando información, es sensible, ve cosas, como la aparición de los nietos, y dice: 'che, no nos perdamos esto'".

Puede haber convicción, buena fe. Briski indigesto: "Me cuesta pensarlo si hablamos de mis viejos compañeros. Es gente inteligente, que sabe, como yo lo sé, que se necesita del Estado para trabajar en Canal 7, o de Suar para estar en la vereda de enfrente", dice, escapando otra vez de cualquier túnel. Algo es seguro: con su posición no gana nada en términos de negocio ni de guiñadas de ojo. "Siempre pensé que no hay ninguna luz al final del túnel. Si querés ver la luz, conseguite una linterna, o juntate con otros y hacé el camino". Su teoría: "Tenemos que saber estar a la intemperie. A veces es un lugar de soledad o de incomprensión, pero si te plegás a ideas que no son tuyas, o a las de tus enemigos, si te engañás, te terminás enfermando: el cuerpo se da cuenta. Como los que dicen que Argentina es un país sojero y transgénico, que significa envenenar a la gente, y creen que eso resuelve el problema económico".

¿Qué significa aquello de vivir intensamente? "Hacer lo que te apasiona. Si las razones van delante de las pasiones sos un aburrido y el que racionaliza todo hace algo muy parecido a la locura. Pero a la vez, el apasionado necesita razonar para sostener la pasión: eso es salir de la alienación". ¿De qué modo? "Hay que mantener la rebeldía. Si no hay grandes causas, que haya minicausas que permitan que la rebeldía sea una práctica de todos los días. Si no, sonaste. El contagio de la rebeldía a las mayorías es algo que no depende de uno, es imprevisible, pero eso no quiere decir que no hay que hacer nada: al revés, hay que nutrir esa rebeldía para sentirse bien. No hay que morir por una causa. Hay que vivir por causas, es lo más pícaro que uno puede hacer: ahí aparece el amor, la aventura, la vida".

Como las cosas son imprevisibles Briski sostiene que no hay fechas para las revoluciones, como no las hay para el amor: "A esta altura no quiero estar más en política: demuestra tanto que el que mete un dedo se vende, se compra, entra en intereses, que prefiero pensar en lo social".

Mientras Calibán se llena de rumores porque va a haber un ensayo, Briski propone pensar en otra modernidad: "Una buena modernidad que nos saque de los intereses descalificadores de lo humano. Yo todavía creo que tiene que haber una asamblea de los justos, de gente justa que en lugar de racionalizar los errores logre inventar lo nuevo. Inventar es el mayor potencial humano". ¿Con qué recursos contamos para semejante proyecto de la reinvención? "Es difícil, pero lo principal es el juego infantil, no el profesional. Jugar es la manera de vincularse, que es mucho más que conectarse. Los alienados no inventan ni se vinculan. Su proyecto es durar y conservar. Entonces, la vida es como una heladera. No estoy en contra de las heladeras, sólo digo: no te cases con ellas. Vivir es más que durar".

JULIETA COLOMER

Norman Briski hoy: "Lo único que quiero es vivir intensamente".

POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

CONTRA LA CONCENTRACIÓN, POR LA DIVERSIDAD

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

El agujero heroico

La sorpresa es una condición de la vida inquietante. Hay sorpresas maravillosas y otras que mejor ni acordarse. Algunas te llevan la vida y otras te la traen.

Durante una fría tarde de invierno, un viernes (dato irrelevante si los hay), decidí darle una sorpresa a mi abnegada compañera e ir a buscarla a la salida del trabajo, cosa que me reclama con insistencia y que mi fiaca pertinaz y pétrea me impide hacer.

No soy Yo. Es mi fiaca.

En el trayecto pensé en posibles daños colaterales del efecto sorpresa y me sentí ligeramente miserable. El oleaje de la vida siempre algo te trae a las playas. Basura o tesoros, pero algo trae. Atravesé la Plaza de Mayo cansino, con mi elegante paso de mono paspado y bajé hacia el edificio del Ministerio de Defensa.

(A todo esto: la Plaza de Mayo no está fea, pero está insípida. Y si la Plaza emblemática de los argentinos está insípida...). Vi la oportunidad de visitar el Museo del Bicentenario ("aprendí a desarrollar la atención del cazador", me dije), pero estaba cerrado por un "evento", según me informó el voluminoso agente del orden que custodiaba la entrada con mirada de halcón sobre su celular.

Cazador las pelucas.

El edificio del Ministerio de Defensa es como alguna gente que conozco: imponente, cuadrado y feo.

La sorpresa me salió a medias. La petisa, emocionada por mi épica aparición pero jodidamente responsable, tenía para un buen rato más de oficina y proyectos misteriosos de educación para los militares. Educación para los militares: una especia de imposible emocionante. Casi un oxímoron.

Resolví amenizar la espera caminando y al salir del parque-living del edificio lo vi: una estatua (artística supongo) de un soldado en la clásica postura de la carga a la bayoneta con un... enorme agujero en el medio...

Obviamente, su sentido no era la ventilación. El problema es cuál era ese sentido.

¡Un soldado con un agujero en el medio de su cuerpo!

Cavilando acerca de si lo que había visto era una metáfora de profundidad cósmica o una burrada, subí por una avenida y pasé frente al Mausoleo de Manuel. Luego me detuve y volví sobre mis pasos. No era la primera vez que caminaba por el frente del Convento de Santo Domingo y nunca me había detenido.

Era hora.

Una deuda con Belgrano, decía mi enano solemne. Seguro que encontramos algo de qué burlarnos, decía mi enano perverso (que es el dominante).

No vi un maldito cartel más o menos llamativo que me avise que allí está Manuel, el glorioso general de los discursos oficiales. El hombre controvertido, jugado, polémico, querible, mediocre militar, según los rumores populares.

Hay, sí, un gran mamotreto de mármol oscuro, rodeado y coronado por esculturas de bronce de clásicas alegorías a la libertad, el coraje y la lucha, algunas de ellas damas con las gomas al aire o casi.

Esto de que la Libertad equivale a andar en bolas me preocupa un poco.

El arte y Yo seguimos desencontrados.

El mausoleo/monumento está solo, rodeado de un patio de embaldosado vainilla, descuidado, baño de palomas, con signos evidentes de que nadie se ocupa de él hace mucho tiempo. Seguro que para el Bicentenario lo limpian y después, 100 años más de olvido.

Con cuatro o cinco gringos distraídos lo miramos merodeándolo como lobos ante una presa a la que se le desconfía. Hay unas cuantas plaquetas, deterioradas como el conjunto, con homenajes tan poco sentidos que mejor hubieran gastado esa guita para ir a cenar.

Todas, sin excepción, todas, son de instituciones militares.

Sorpresa. Todas.

¿Cuándo se lo entregamos a los milicos?

¿Cuándo?

¿Cuando se robaron su reloj del Museo Histórico Nacional?

¿O cuando se robaron la dentadura de su cadáver?

¿Ahora también nos roban a Manuel?

No me importan demasiado las fastuosidades post mortem, pero ya que están vamos a cuidarlas, a apropiarlas, a compartirlas, porque son parte de la lucha por los sentidos.

Tanto cacareo de las preferencias oficiales por Manuel.

¿Y?

Me vuelvo sobre un crepúsculo que late alocado, lejos de meditaciones cristalinas y verdor que se vuelve noche.

Estamos en la ciudad. La ciudad de soldados agujereados y olvidos insistentes. La ciudad que te parió, abrigó y que te tira a sus mismas calles, que no te mira porque no te ve.

Soldados agujereados, Manuel, y tu tumba borrosa.

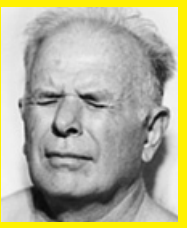
Me vuelvo a buscar a la petisa mientras recuerdo los discursos de mis maestras, las imágenes del niño soldado de Tacuarí, de la niñas de Ayohuma. Los soldados no mueren gritando Viva la Patria, sino llamando a su mamá para que no los dejen solos. Mamita...

La ciudad es brutal. Y no nos cuida.

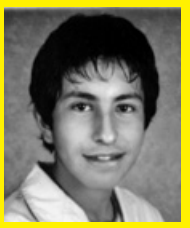
"El campo intelectual es por definición la conciencia.
Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo
y en su país es una contradicción andante".

Rodolfo Walsh

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



¿Y Julio López?



¿Y Luciano?

lavaca **es una cooperativa de trabajo creada en 2001.**
Editamos todas las semanas la web www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Creamos espacios de formación para la autogestión social de medios de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes artistas en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
Sostenemos desde hace 6 años MU. Punto de Encuentro para alojar a todas estas experiencias y emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini, Lucía Aita, Luis Zarranz, Anabella Arrascaeta y Carlos Melone.
Fotografía
Julieta Colomer, Lina Etchesuri y Nacho Yuchark
Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Sánchez
Distribuidora en Interior
DISA, Distribuidora Interplazas S.A.

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

SUSCRIBITE A *MU*

Mandá tus datos a
infolavaca@yahoo.com.ar
y te enviamos la revista a tu casa todos los meses.

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305